

La Escuela Fisicalista y la Escuela Mecanicista en Sociología

Por Pitirim A. SOROKIN, de la Universidad de Harvard, Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Autónoma de México. Colaboración Especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción del inglés por Angela Müller Montiel.

DURANTE las últimas décadas se han cultivado laboriosamente varias corrientes de interpretaciones fisicalistas o mecanistas de los fenómenos socio-culturales y psicológicos, especialmente en los Estados Unidos. En este país, dicho período se caracteriza por la invasión y difusión intensificadas de la sociología y psicología imitadoras de las Ciencias Naturales, “la sociología cibernética, la física social, la mecánica social, la psicología mecánica”, desarrolladas por la investigación operacional fisicalista pseudo-matemática y pseudo-experimental de los fenómenos psico-sociales, por la abundancia de un conjunto de pruebas mecánicas, aplicadas a toda clase de problemas psico-sociales y culturales; en resumen, el período ha sido una especie de Edad de Oro para la sociología y la psicología fisicalista. Esta tendencia se ha expresado, primeramente, en una creciente imitación de los términos de la ciencia física como “valencia” en lugar de “atractivo”, “locomoción” en lugar de “cambio” o “transformación, y “átomo social” en lugar de “individuo”; “dimensión” en vez de “aspecto”, “terreno”, en lugar de “clase o categoría de fenómenos”, “cohesión” en lugar de “solidaridad”, etc. En segundo lugar, la tendencia se ha manifestado en una creciente importación y transcripción de fórmulas, métodos, modelos y pruebas de macrofísica, geometría, química y biología. En tercer lugar, en establecer un gran número de teorías fisicalistas y me-

canicistas de los fenómenos psico-sociales. Hasta ahora, no se ve aún ningún síntoma de recesión de esta tendencia. Bosquejaremos las principales corrientes de la sociología fiscalista moderna.

FÍSICA SOCIAL RECIENTE. Comenzaremos nuestra revisión de la "física social" reciente con un manifiesto sobre sociología fiscalista por P. W. Bridgman.¹ Aunque es un eminente físico de nuestro tiempo, desgraciadamente sabe poco de sociología o de psicología. El resultado es que su manifiesto tiene las mismas características que generalmente distinguen al credo de una persona que invade un terreno que le es poco conocido; es decir, características de incompetencia, errores y, desde luego, descubrimiento de la tabla de multiplicación, que ya había sido descubierta desde mucho tiempo antes.

El libro empieza con la repetición del credo muy conocido de la sociología fiscalista.

"Una tesis fundamental de este ensayo es que los mismos principios que, según descubrimiento de los físicos, se ha visto que controlan cualquier reconstrucción válida de sus conceptos, controlan también cualquier reconstrucción válida de los conceptos sociales. . ." "El paralelismo en la situación entre la física y la sociedad es tan cercano que constituye algo más que una simple analogía, ya que revela una identidad lógica" "El método físico (aplicado a los problemas sociales) se justifica plenamente por sí mismo." "El método operacional de estudio de los fenómenos sociales es el único método verdadero. . ." y así sucesivamente.

La mayor parte del libro trata de los conceptos y métodos de la física con un insistente consejo a los sociólogos para que lo sigan. La última parte del libro se dedica a una discusión de los conceptos sociales y de los problemas como tales, del deber, los derechos, la moralidad, la política y la economía.

Nuestro eminente físico parece no darse cuenta del hecho de que su manifiesto sobre sociología fiscalista, no es más que una repetición de cientos de otros manifiestos iguales, lanzados por los partidarios de la "física social o de la mecánica social", de los siglos pasados.² Por esta sencilla razón, el credo de Bridgman sobre sociología fiscalista no

¹ P. W. Bridgman, *The Intelligent Individual and Society*. The MacMillan Co. Nueva York, 1938. 7, 8, 12 y *passim*. Véase también su "The Task Before Us", *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences*, LXXXIII, 1954, 97-112.

² Véase P. A. Sorokin, *Contemporary Sociological Theories*. Harpers. Nueva York, Capítulo I.

tiene ni siquiera el atractivo de la novedad. En su discusión sobre los problemas sociales, el deber, los derechos, la moralidad, el individuo inteligente, la sociedad, etc., Bridgman parece que desconoce la enorme cantidad de estudios que se han realizado sobre estos problemas sociales y éticos durante los siglos anteriores. En comparación con los grandes tipos de teorías éticas, políticas y sociológicas que hay en este terreno, las teorías de Bridgman se presentan tan rudas como la teoría atómica de Lucipo Demócrito en comparación con las teorías atómicas de la física moderna. No es, pues, de extrañar que la reconstrucción que hace Bridgman de la sociología, a lo largo de las normas de la física, no pase de simples analogías superficiales y se detenga poco antes de limpiar siquiera el terreno para la construcción del magnífico palacio de la "física social".

Los esfuerzos de un grupo reciente de físicos sociales, encabezados por John Q. Stewart, astrofísico de Princeton, van un poco más adelante. Lo mismo que otros sociólogos fisicalistas, este grupo también supone que la sociología debe pasar a través de etapas de evolución análogas a las de la física y que debe seguir los métodos y conceptos de esta última. En esta y otras suposiciones, el grupo utiliza los argumentos analógicos familiares, abiertos a la crítica en todos los puntos de su presentación. Afortunadamente, el grupo no se detiene en las equívocas analogías, sino que trata de descubrir las diversas uniformidades de los fenómenos psico-sociales y de describirlos en términos de la ciencia física. Echemos una mirada a la física social de Stewart, a sus métodos y uniformidades y a otros resultados de la labor del grupo. "Nuestra búsqueda inmediata es en pos de uniformidades en la conducta social que puedan ser expresadas en formas matemáticas que correspondan más o menos a las normas conocidas por la ciencia física. La física social, así definida, analiza las situaciones demográficas, económicas, políticas y sociológicas en términos de factores puramente físicos: tiempo, distancia, masa de material y número de personas, haciendo referencia también a los factores sociales que pueda demostrarse operan en forma similar a otros dos agentes físicos: a saber, la temperatura y la energía eléctrica...

"La física social describe las relaciones humanas de masa en términos físicos, tratando a los grandes conjuntos de individuos como si estuvieran compuestos de moléculas sociales, sin tratar de analizar la conducta de cada molécula." ³

³ J. Q. Stewart, "A Basis for Social Physics". *Impact of Science on Society*, III, 1952, 110, 118.

Así, pues, esta física social considera al universo social como formado por seis dimensiones o seis "cantidades sociales o categorías fundamentales": "distancia, tiempo, masa, temperatura, carga eléctrica y número de moléculas", cualquiera que sea la interpretación social que se dé a cada una de estas dimensiones o cantidades sociales. Se nos dice, además, que esta lista de seis dimensiones hace que la física social, en su estructura dimensional, resulte isomórfica con la ciencia física, es decir, que hay una completa analogía entre dos o más situaciones, lo que autoriza "la transferencia de ecuaciones de la física a la política".⁴

Después de haber bosquejado el marco de referencia de la física social, Stewart procede a reunir varias uniformidades sociales y a interpretarlas en términos de sus categorías de seis dimensiones. Como ejemplo más importante de las uniformidades, Stewart toma "la regla de tamaño en los rangos" de Zipf (discutida después). La lleva más adelante que Zipf. Posteriormente veremos que esta regla es, cuando mucho, puramente local, temporal y de ninguna manera tan general como Zipf y especialmente Stewart pretenden. Sin embargo, cuando Stewart se enfrenta a la teoría para la interpretación de la razón de esta regla, no produce ninguna explicación adecuada de la misma. "La regla de tamaño de rangos, por el momento no es derivable de principios generales." Tenemos aquí "la difundida regularidad matemática que no tiene explicación".⁵

Debido a este fracaso, Stewart no tiene más que un camino para salir de la dificultad; a saber, firmar un gran cheque para el banco desconocido del futuro en el que algún día, de alguna manera, este cheque de "la física social" será redimido, después de grandes estudios. Esta esperanza en los bancos del futuro en donde todos los cheques dudosos del presente serán pagados es algo muy conocido. Pero no tiene nada que ver con una verdadera teoría científica; la ciencia no pide que creamos en promesas futuras, sino que, así como pretende que se le reconozca en el presente, paga sus cheques en cualquier momento, en cualquier parte, de su capital actual de evidencia.

Miremos ahora más de cerca el significado social de las seis categorías y la forma en que funcionan en el "conocimiento científico" de los fenómenos sociales. Primero, notamos que la dimensión "tiempo" es tomada por Stewart en el sentido del tiempo uniforme, fluido, infi-

⁴ *Ibid.*, 122-3.

⁵ *Ibid.*, 116-8.

nitamente divisible de la macrofísica (tiempo de reloj). Parece olvidar que este tiempo de la macrofísica no es aplicable ni siquiera a los fenómenos microfísicos. Y tampoco reconoce que este tiempo es sólo uno de los “tiempos socio-culturales”, que de ninguna manera es idéntico a la variedad de “tiempos sociales cualitativos”, que no son ni uniformes ni infinitamente divisibles. Como no es más que una simple variedad del “tempus” empírico, ligado a fenómenos sensoriales constantemente cambiantes, el tiempo de Stewart pasa por alto, totalmente, dos formas fundamentales del tiempo, llamadas por los escolásticos medievales, *aeternitas* y *aevum*. *Aeternitas* se refiere a las formas eternas o inmutables del ser, mientras que *aevum* es una categoría para las formas semi-eternas del ser, como la verdad de las proposiciones científicas que, en su potencialidad, son consideradas, aun por los propios sabios, como afirmaciones con tendencia a ser eternas e invariables (de otra manera, las proposiciones verdaderas no se diferenciarían de las falacias cambiantes).⁶

La moraleja de estas observaciones es que, al limitar su tiempo, al tiempo del reloj, Stewart no puede localizar en procesos tiempos o medir en unidades de tiempo una gran parte de los valores sensoriales empíricos y especialmente los “eternos o semi-eternos” del universo socio-cultural.

Sus otras cinco “cantidades, dimensiones-categorías sociales” son peores aun para los propósitos cognoscitivos que su “dimensión tiempo”. Por ejemplo, ¿qué puede significar “masa social” o “carga social eléctrica”, o “temperatura social” o “distancia social”? Si significan exactamente lo mismo que las palabras “masa”, “carga eléctrica”, “temperatura”, “distancia”, etc., significan en física, entonces no se necesitan ni la “física social”, ni la “masa social”, ni la “distancia social”, etc. Las ciencias físicas se encargan de la masa, la carga eléctrica, la temperatura, la distancia, etc., en donde quiera y siempre que se presentan, incluyendo el universo humano. Si significan algo diferente a estas

⁶ Estos comentarios probablemente no resulten claros para la mayoría de los sociólogos y psico-sociólogos modernos, que apenas si han estudiado el significado, las formas y funciones del tiempo y el espacio, y principalmente sus formas socio-estructurales. Un análisis aclaratorio del espacio y del tiempo socio-cultural pueden encontrarse en la obra de P. Sorokin, *Sociocultural Causality, Space, Time*. Duke University Press. Durham, N. C., 1943. Capítulos 3 y 4. *Social and Cultural Dynamics*. American Book Co. Nueva York, 1941, IV, Capítulos 9, 10, 11; véase también G. Gurvitch. *Déterminismes sociaux et liberté humaine*. P.U.F. Paris, 1955, en donde se desarrolla otra teoría pluralística del tiempo.

categorías de la física, entonces hay que demostrar lo que cada uno de estos términos significa realmente, y si significa algo básicamente diferente del significado que estos términos tienen en física, hay que dar la razón por la cual se aplican dichos términos y por la cual toda la disciplina se llama “física social”.

Según el uso que les da Stewart, estos términos tienen un significado totalmente diferente a lo que significan en física. Así, su “carga eléctrica” en realidad no significa una carga eléctrica, sino un deseo; el término masa significa “los cuerpos de la gente y de sus animales domésticos, sus alimentos, sus almacenes, sus ropas y equipo personal, sus alojamientos artificiales, edificios y barcos, plantas de todos tipos, el peso de los materiales que, para ser movidos, necesitan que se construyan vías, carreteras, ferrocarriles, minas, puertos, aeropuertos y presas. Incluye el agua que circula por tubería y la masa del suelo cultivado”. Una gran masa, ciertamente. Después de encontrar estos significados a los términos carga eléctrica y masa, no nos sorprendemos del significado del término “temperatura social”, que significa “nivel de actividad” de la gente y la intensidad de su interacción o del significado de “distancia”, que tiene una relación muy distante con la distancia física. Por otra parte, varios términos de las ciencias psico-sociales reciben un significado no menos sorprendente, aunque no nuevo, en el sentido fisicalista; por ejemplo, “el concepto político-económico de libertad” es considerado como una forma de “entropía social”.

Todo lo anterior demuestra que la “física social” de Stewart no tiene ninguna relación con la física. Sus términos fisicalistas son totalmente extraños a los términos semejantes de la física. Las categorías de “deseo”, “población y cultura material”, “masa social”, “intensidad de interacción” y “nivel de la actividad humana”, etc., no son más que nociones comunes de las ciencias psico-sociales tradicionales, y no las hacen para nada fisicalistas. Para designar la sociología de Stewart, el término “física social” resulta totalmente inadecuado, tanto en su parte física como social.

Tomemos ahora las categorías de Stewart en su verdadero significado —deseo, nivel de actividad, la población y su cultura material, tiempo, distancia, etc.—, y veremos fácilmente que este conjunto de categorías no es ni adecuado lógicamente ni útil empíricamente. Desde luego es más torpe y defectuoso que otros marcos de referencia conceptuales de la sociología general. Además, reúne varias nociones inconmensurables, como deseo y masa social (según los términos de Stewart, tiempo y razón, distancia y autoridad, etc.). A este respecto, su marco

de referencia es un bastardo de la pseudo-física y de la pseudo-sociología.

Tampoco son satisfactorias ninguna de las categorías dimensionales de Stewart. Por ejemplo, es difícil utilizar su categoría de “masa social” como instrumento de análisis y mensuramiento de los fenómenos psicológicos y socio-culturales. Esta masa social, por sí misma, está formada por tantas cantidades tan diferentes, tan difíciles de medir (y en parte inmensurables) que está condenada a quedar en gran parte indefinida e inmensurable y a ser una variable o categoría indeterminada.⁷

Uno de los componentes de la masa social es “el cuerpo de las personas”. Ahora bien, supongamos que encontramos que un grupo de 100 individuos tiene el peso total (masa social) de 10,000 libras (porque comprende muchos niños), mientras que otro grupo de 100 individuos tiene una masa social total de 16,000 libras (porque tiene menos niños y los adultos son más gordos y pesados). ¿Qué significación sociológica puede tener esta diferencia en el peso total de los dos grupos? Y ¿qué importancia tiene conocer esta masa social, especialmente si no se concede atención a la composición de edad-sexo-salud de cada grupo, así como a sus somato-tipos, a su morbilidad e inteligencia? Si pasamos de este componente de la masa social a otros componentes como son “la masa del suelo cultivado”, en seguida nos enfrentamos al problema de cómo medir esta masa de suelo cultivado. ¿Por medio de acres de uno, dos o cinco pies de profundidad? ¿Y por qué tiene esta masa mayor importancia que la fertilidad del suelo o el promedio de cosechas producidas por acre? ¿Y no resulta que el total de la “masa social” es una forma incompleta, estorbosa y muy inadecuada de riqueza material o capital, que puede ser medido más fácil y adecuadamente por la economía? Porque la “masa social” de Stewart concede solamente importancia al peso y al volumen de las plantas, edificios, suelo cultivado, cantidad de alimentos, ropas, carreteras, ferrocarriles, etc., sin tomar para nada en cuenta su calidad. Un castillo medieval en ruinas es más pesado y más voluminoso que una docena de casas modernas; la antigua maquinaria bélica es más pesa-

⁷ *Ibid.* 118-29. En una carta personal que me dirigió, el profesor Stewart afirma que, “a medida que se desarrolla más el punto de vista de la física social, se deseará considerado que las dimensiones de la razón, el sentimiento y la autoridad ofrecen una descripción suficiente de muchos fenómenos socio-culturales. Esto hará que el tiempo, la distancia y la masa se queden como algo puramente físico”. (Carta de mayo 26 de 1956.)

da que una pequeña bomba atómica; un saco de avena pesa más que una botella de vitaminas; un conjunto de instrumentos de una banda de jazz pesa más que un violín Stradivarius; miles de cuadros hechos en fábrica pesan más que un boceto de Rafael o de El Greco. ¿Significa esto que el grupo que posee estas pesadas masas esté más adelantado, tenga mayor espíritu creador, sea más civilizado que el grupo que tiene masas más ligeras de bombas atómicas, vitaminas, un boceto de Rafael o un violín Stradivarius, que es como parece que piensa Stewart? Debemos de considerar más culta a una persona que tiene una gran biblioteca de novelas policíacas, de textos de escuela, de revistas populares, etc., que a una persona que tiene unos cuantos libros como los *Diálogos* de Platón, la *Crítica de la razón pura* de Kant, la *Iliada* de Homero, las *Tragedias* de Shakespeare y la *Divina Comedia* del Dante?

Estas observaciones ponen de manifiesto que la masa social de Stewart no puede servir ni como índice de la riqueza material y la prosperidad ni como medida del *standard* de vida, del nivel cultural y la creación social o de los niveles culturales y de civilización, así como de ningún otro rasgo importante socio-cultural de la persona o del grupo. Como es perfectamente inútil, no justifica una cantidad astronómica de trabajo que hay que desarrollar para obtener aunque sea su medida aproximada. Como era astrónomo y tenía muy escaso conocimiento de las ciencias psico-sociales, Stewart parece suponer que apenas tocan los problemas de su física social. En su artículo encontramos un comentario semi-satírico que dice: “los espacios que separan a la gente son tranquilamente ignorados (por las ciencias sociales)”, que “los demógrafos nunca han introducido ningún procedimiento para medir la influencia de la gente a distancia”, que “el concepto de campo demográfico” era desconocido para los sabios sociales, que no estudiaban intensivamente los fenómenos de interacción, etc., etc. Yo puedo asegurar positivamente al autor que no sólo han sido estudiados por las ciencias psico-sociales todos los fenómenos psicológicos y socio-culturales que discute, sino que dichas ciencias han investigado estos problemas con un cuidado, exactitud, objetividad y precisión cuantitativa infinitamente mayores que las aptitudes de aficionado demostradas por Stewart. La economía ha tratado y medido los recursos naturales, la riqueza y el capital, con una exactitud mucho mayor que la masa social de Stewart. La sociología ha estudiado los fenómenos demográficos, los de interacción, la influencia de la gente a distancia, las migraciones sociales y la movilidad, los niveles y formas de

actividad cultural y social, etc., también mucho mejor que Stewart con sus afirmaciones superficiales, por lo que toda comparación en este punto resulta superflua.⁸

Si Stewart hubiera estudiado con seriedad economía, demografía, sociología, psicología, filosofía y los esfuerzos anteriores para crear la "física social", difícilmente hubiera discurrido esta "masa social" de aficionado y los demás términos como "temperatura social", deseo y otras categorías dimensionales de su anticuada "física social". Puede decirse que hasta es más primitiva que la antigua "física y dinámica social" mencionada en el capítulo I.

Lo que se dice de la "física social" de Stewart también se puede decir, con mayor razón, de otras modernas físicas sociales, mecánicas sociales, psicologías topológicas, políticas fisicalistas, etc. A pesar de las críticas dirigidas a los estudios de Stewart, su física social es mejor que la mayoría de las otras especulaciones fisicalistas de nuestra época.

EJEMPLOS DE IMITACIONES FISICALISTAS. He aquí algunos ejemplos de estas especulaciones, acuñadas con los impresionantes términos de las ciencias físico-matemáticas. T. Parsons y R. F. Bales anuncian solemnemente: "Hemos encontrado cuatro generalizaciones fundamentales para definir el equilibrio del sistema social en términos del espacio de cuatro dimensiones:

"«1.—El principio de inercia: Un determinado proceso de acción continua sin cambiar en proporción y dirección a menos que se vea estorbado o detenido por fuerzas opuestas de movimiento.»

"«2.—El principio de acción y reacción: Si, en un sistema de acción, hay un cambio en la dirección de un proceso, será equilibrado por un cambio complementario que es igual en fuerza de motivación y opuesto en dirección.»

En términos similares se formula: "3.—El principio de esfuerzo" y "4.—El principio de integración de sistema."⁹

Estas y otras "generalizaciones fundamentales" no hacen más que

⁸ Cf. sobre las materias anteriores. Sorokin, *Social and Cultural Dynamics*. Volumen IV, cap. 5; P. Sorokin, *Society, Culture and Personality*. Harpers. Nueva York, 1947, *passim*.

⁹ T. Parsons, R. F. Bales y E. A. Shils, *Working Papers in the Theory of Action*. Free Press. Glencoe, 1953, p. 102. Cf. una crítica más detallada de estas "generalizaciones" en P. Sorokin, *Fads and Foibles in Modern Sociology*. H. Regnery. Chicago, 1955.

repetir transcripciones semejantes de todos los representantes anteriores de la "física social" (C. Berkeley, Saint-Simon, H. C. Carey, L. Wi-niarsky, A. P. Barceló y otros, ya mencionados en el capítulo I). Por esta razón, la afirmación de Parsons-Bales, que dice "hemos encontrado" resulta divertida. No han encontrado nada nuevo. En segundo lugar, si su transcripción de las leyes de Newton, D'Alambert, Lagrange o Bernoulli aspira a una simple popularización de dichas leyes, entonces deberán presentarse en la forma exacta que les dieron estos grandes físicos y matemáticos, en lugar de presentar las adaptaciones de estos autores. En tercer lugar, si las afirmaciones de Parsons-Bales pretenden ser principios básicos de las acciones humanas o sociales, no son más que afirmaciones falaces o carentes de sentido. No tienen sentido porque, sin las unidades de tiempo, espacio, dirección, cambio, fuerza, no pueden ser determinados, definidos ni medidos, ni el cambio de la acción, ni su dirección o fuerza de motivación, ni las fuerzas iguales u opuestas. Puesto que los autores no presentan ninguna de estas unidades, sus posiciones resultan una verborrea imitativa sin significación.

Si tratamos de aplicar estas generalizaciones a las acciones sociales empíricas, se muestran como falacias evidentes. Según los principios de inercia de Parsons-Bales, si se comienza a comer o a orinar, se estará comiendo u orinando eternamente en la misma dirección y con la misma velocidad, si no hay fuerzas contrarias que lo impidan o estorben. Según el principio de acción y reacción no puede efectuarse ningún cambio verdadero en ningún sistema de acción, porque cualquier tendencia a cambiar su dirección "tiende a verse equilibrada por un cambio complementario que es igual en fuerza de motivación y opuesto en dirección". Consecuentemente, todas las acciones quedarán congeladas para siempre en la forma en que se presentan por primera vez. Si el prototipo de acción primordial fue, digamos, leer o cortar madera, quedará uno congelado para siempre en esta acción, a menos que intervenga alguna fuerza externa. Los absurdos de estas leyes de aficionados se deben a: una mala interpretación de las respectivas leyes de la física por nuestros físicos domésticos; a una burda aplicación de las leyes de la física a fenómenos para los que son inaplicables; a la más vaga definición del principio de equilibrio hecha por los autores,¹⁰ y especialmente a que

¹⁰ Bosquejan vagamente uno de los cinco significadas diferentes del término "equilibrio", ninguno de los cuales es aplicable a sistemas y acciones psico-sociales. Véanse un análisis y una crítica de los cinco conceptos de equilibrio en P. Sorokin, *Social and Cultural Dynamics*. American Book Co. Nueva York, 1937-41, V, IV, 677-93.

olvidaron dos principios básicos, el principio de cambio inmanente de un sistema, según el cual, cualquier sistema o acción, como conjunto activo, no puede evitar el cambio desde adentro, aun en un ambiente constante y sin cambios, y el principio de límite, según el cual, para cualquier cambio en determinada dirección existe siempre un límite.¹¹

La crítica de la transcripción y mala aplicación de las leyes y principios de la física que hacen Parsons y Bales puede aplicarse a todos los demás usos inadecuados de las ciencias físicas y matemáticas.

Por lo general, como saben muy poco de estas ciencias, nuestros “físicos sociológicos” se ven arrastrados con tanta fuerza por su entusiasmo por las ciencias naturales, que importan sus términos, sin tomar en cuenta si estos términos y sus significados pueden ser aplicados y resultar útiles en el estudio de los fenómenos psico-sociales. Estos sociólogos están tan obsesionados con su deseo de crear una “ciencia natural de la sociología” que, con mucha frecuencia, ofrecen una definición muy enredada, formada por la reunión descuidada de términos tomados de la física. Estos términos, que en las ciencias naturales tienen significados claros y precisos, son importados a la sociología y se les da un significado muy diferente al que tienen en su original.

En su nuevo significado sencillamente reemplazan uno de los términos tradicionales de la sociología, sin añadirle ningún valor cognoscitivo. En lugar de hacer más precisos los términos tradicionales, estos términos importados son explicados por los tradicionales, a fin de darles algún significado. De esta manera es como se han introducido a la sociología muchos términos totalmente parásitos, en donde no sirven más que para estorbar, sin proporcionar ningún servicio. Estos imitadores han convertido el lenguaje sociológico en una jerga obtusa y en un dialecto pseudo-científico, desprovisto de significado claro, de precisión y de una elegancia elemental. Así, se ha introducido el término “valencia” en lugar de “atractivo”, “syntalidad” en lugar de actuación vital de grupo, “sinergia” en lugar de energía total del grupo, “locomoción” en lugar de cambio, “catesis” en lugar de busca del placer y huida del dolor, “entropía” en lugar de “hábito”, etc. El lado divertido de estas actividades se encuentra en el hecho de que los importadores de términos no tratan de esclarecer el significado de la palabra atractivo, introduciendo “valencia”, sino que tratan de definir valencia por medio del término “atractivo”, etc.¹²

¹¹ Sobre estos principios véase la obra de P. Sorokin, *Dynamics*, ya citada, V, IV. Caps. 12-16, y P. Sorokin, *Society, Culture and Personality*. Cap. 46.

¹² Véanse numerosos ejemplos de estos términos en D. Cartwright y A. Zander,

Cuando estos términos fisicalistas, desprovistos de sus verdaderos significados en el proceso de importación, se combinan para producir una definición supuestamente precisa de los fenómenos psico-sociales, en realidad no hacen más que presentar un conjunto de estos términos desprovistos de un sentido claro. He aquí unos cuantos ejemplos de esta verborrea sin sentido:

Organismo es “un sistema de energía que opera dentro de un campo de fuerzas”.¹³

Individual es “tanto un sistema mecánico... como un yo semántico”.
Mente es “la selección de un organismo de una clase particular de operaciones materiales que se realizan sobre formas particulares de materia-energía a fin de disminuir el trabajo probable del propio organismo”.

Organismo es “un punto matemático movible en el espacio-tiempo, en referencia al cual se mueve la energía-materia, de tal manera que se forma una situación física en la cual se realiza la obra a fin de preservar al sistema físico un equilibrio final de gravitación y electromagnético con el resto del universo”.¹⁴

Algunas veces, nuestros innovadores pomposamente definen simples lugares comunes, como estos:

“De la definición de objetivos de promoción e independientes resulta que: a) cualquier persona X que tiene objetivos interdependientes con las personas A, B y C, llegará a tener locomociones interdependientes en dirección de su objetivo con las personas A, B y C o X se ha locomotizado hacia su objetivo.” “Las implicaciones de las situaciones cooperativas son: sustituibilidad, catesis positiva, inductibilidad promotiva.”¹⁵

Estos ejemplos muestran bien la obsesión fisicalista de muchos modernos sociólogos naturalistas, lo mismo que la esterilidad cognoscitiva de sus esfuerzos imitativos. Miremos ahora otras variedades de esta obsesión. Sobre esta jeringonza podemos decir junto con Alicia: “Parece bonita, pero es bastante difícil de entender; de cierta manera parece

Group Dynamics. Row Peterson, Co., Evanston, 1953. Para una discusión más amplia de esta moda, véase P. Sorokin, *Fads and Foibles in Modern Sociology*. Caps. 1, 2.

¹³ G. A. Lundberg, *Foundations of Sociology*. The MacMillan Co., 1939, 115.

¹⁴ G. K. Zipf, *Human Behavior and the Principle of Least Effort*. Addison-Wesley Press, 1949, 327-8, 253, 212.

¹⁵ Cartwright and Zanders. *Op. cit.*, 320-1.

que llena mi cabeza de ideas, sólo que no sé exactamente cuáles son. También podríamos decir con Humpty Dumpty: "Hay muchas palabras difíciles ahí."

LAS RECIENTES IMITACIONES PSEUDO-MATEMÁTICAS. K. Lewin y J. E. Brown tienen una psicología "topológica" que sirve como otro ejemplo de transcripción sin significado de los términos, proposiciones y signos geométricos y fisicalistas. Convierten a la psicología en "campo psicológico", como construcción espacial en que el espacio "es comprendido en el sentido post-riemano". A este campo psicológico refieren todas las actividades psicológicas y después le transfieren los términos de la física y del espacio geométrico: "dirección, vector, sentido, magnitud, distancia, fuerza, continuidad o discontinuidad, libertad o restricción". A esta colección agregan sus propios términos hechos en casa, como "propósito, objetivo, luchar, ambición", etc., completamente extraños a cualquier espacio geométrico o ciencia de la física.¹⁶

Estas operaciones transcriptivas solamente son instructivas en sus errores, y siguen siendo estériles en cuanto a su valor cognoscitivo. Primero, nos dan un ejemplo de la definición tautológica de la psicología, como "campo psicológico" o de la ciencia, como "actividades psicológicas". En segundo lugar, los autores trastornan los significados precisos totalmente ajenos a las ciencias físicas. En tercer lugar, tuercen los significados de términos psico-sociales como "objetivo, propósito, ambición", interpretándolos en un sentido espacial. Por ejemplo, los autores traducen el término "dirección" como "propósito" o "propósito" como "dirección". El término dirección en física o geometría significa siempre "dirección en el espacio"; no tiene nada que ver con "meta" o "propósito", y nunca se usa en este sentido. La física y la geometría no tienen "metas inespaciales", "objetivos por realizar", ambiciones que realizar. Por otra parte, el significado psico-social de los términos "objetivo" o "propósito" casi nunca es espacial; generalmente no tiene ninguna conno-

¹⁶ Cf. K. Lewin, *Principles of Topological Psychology*. McGraw-Hill. Nueva York, 1936, y Lewin, *Field Theory in Social Sciences: Selected Theoretical Papers*. Harpers. Nueva York, 1951; J. F. Brown, "On the Use of Mathematics in Psychological Theory", *Psychometrika*, I, 1936. Brown, *Psychology and Social Order*. McGraw Hill, Nueva York, 1936. M. Lins, *Espaço-Tempo e relações sociais*. Río de Janeiro, 1940; Pinto Ferreira, *Teoria do espaço social*. A. Coelho Bran Co. Río de Janeiro, 1940; Pontes de Miranda, *Introdução a sociologia geral*. Río de Janeiro, 1927. Cf. a una crítica más detallada de estas transcripciones en P. Sorokin, *Sociocultural, Causality, Space, Time*, Cap. 3.

tación espacial. El objetivo del señor X es convertirse en millonario o el señor Y titularse, pero esto no tiene latitud, altitud ni longitud ni ninguna dirección o localización estrictamente espacial. Cuando estos términos son llamados direcciones espaciales, la expresión carece de sentido. Cuarto, al declarar que “los puntos en el terreno psicológico. . . , por el presente serán definidos solamente en términos no métricos”, los autores quitan a estos términos toda significación, pues la magnitud no métrica, la fuerza, la dirección, la distancia, el vector, son nociones de una naturaleza indeterminada, que casi nunca se usan en las ciencias físicas en esta forma vaga y cualitativa. Quinto, al mezclar términos físicos y psico-sociales nuestros autores producen bastardos inútiles para estas ciencias, que no sirven ni en las disciplinas físicas ni en las sociales. Finalmente, la falta de resultados cognoscitivos positivos de estas actividades de transcripción de nuestros autores es otra prueba adicional de la futilidad de sus esfuerzos imitativos. Si Lewin, Brown, de Miranda y otros hicieron alguna contribución real a nuestro conocimiento de los fenómenos psico-sociales, fue en sus estudios reales y no imitativos en que no hubo estas transcripciones imitativas.

SOCIOLOGÍAS TAQUIGRÁFICAS. Al lado de las teorías sociológicas imitativas pseudo-físicas y pseudo-geométricas, la tendencia fisicalista del período se ha manifestado también en una verdadera proliferación de estudios pseudo-matemáticos de los fenómenos psico-sociales. Quizá los ejemplos más notables de estas sociologías pseudo-matemáticas nos los den las teorías que sustituyen los símbolos taquigráficos y fórmulas vacías por los verdaderos símbolos matemáticos. He aquí algunos ejemplos de estas malas imitaciones matemáticas: En su estudio cuantitativo de la interacción como energía social específica, A. Lysen nos dice que: 1.—Los vínculos sociales pueden ser positivos o negativos, y 2.—que los agentes de interacción pueden ser cualitativamente iguales (vínculos inorgánicos) o desiguales (vínculos orgánicos). Para expresar ambos criterios en forma matemática, Lysen expresa las cantidades de energía social por medio de símbolos a , b , c y los de sus cualidades por x , y , z . Después de haber obtenido sus símbolos, Lysen procede a usarlos de la siguiente manera: 1) $ax = bx + x$ significa una horda o la suma de personas privadas de conciencia social y mantenidas en unión sólo por el instinto; 2) $ax = bx - cx$ significa los vínculos sociales negativos o conflictos sociales; 3) $ax = by \times cz$ significa los vínculos orgánicos positivos o la conciencia colectiva de los individuos que tienen interacciones; 4) $ax = by : cz$ se refiere a los vínculos orgánicos negati-

vos o la suma de personas que interactúan conscientes de la subordinación, dependencia, etc.¹⁷

No se necesitan muchos comentarios para vez que, además de una mala clasificación y análisis de los fenómenos de interacción y estructuras de grupo, la naturaleza pseudo-matemática de los símbolos taquigráficos estorba en lugar de ayudar a las definiciones verbales de la energía social, los vínculos positivos y negativos y los tipos de grupos. Su ax , by , cz , etc., no significan nada que haya sido claramente definido; tampoco significa ninguna cantidad mensurable o cualidad definida; sus signos $=$, $+$, $-$, \times son perfectamente arbitrarios y no significan en forma alguna lo que significan en matemáticas. Por ejemplo, ¿por qué un grupo con conciencia colectiva se expresa con el símbolo de la multiplicación ($by \times cz$), mientras que una horda se expresa con el símbolo de la adición de bx a cz ? ¿O por qué el grupo con dominación-subordinación se expresa por la ecuación $ax = by : cz$, mientras que el grupo con conflictos sociales se define con la ecuación $ax = bx - cz$? ¿Por qué en un caso la división y en otro la sustracción? Estas fórmulas, símbolos y ecuaciones no son otra cosa que un embrollo lógico, tonterías matemáticas y baraunda empírica.

Otro ejemplo del mal uso de las matemáticas lo dan muchas fórmulas taquigráficas de K. Lewin, J. F. Brown y otros. Por ejemplo, la noción de que “la variedad de la conducta aumenta durante la infancia con el desarrollo normal es expresada por Lewin con la siguiente fórmula: $var(B^{ch}) \text{ } var(B^{Ad})$ en la cual var significa variedad, B^{ch} conducta del niño, B^{Ad} conducta del adulto”; así pues, “se llama a la totalidad de estos factores espacio vida (L_{sp}) de un individuo y se escribe: $B = F(P, E) = F(S_{sp})$ (B significa conducta, P , persona, y E , medio).¹⁸

Las obras de Lewin están llenas de estos símbolos taquigráficos hechos a domicilio. Como no tienen absolutamente ninguna relación con las matemáticas, estos fatigosos jeroglíficos no sirven para nada.

S. C. Dodd proporciona otro conjunto de símbolos pseudo-matemáticos. Lo mismo que otras fórmulas de esta clase, no sirven ni siquiera a la función pedagógica de facilitar la comprensión de las afirmaciones verbales de Dodd. La teoría básica S de Dodd es un ejemplo de sus fórmulas. He aquí la esencia:

¹⁷ A. Lysen, “Anorganisches und Organisches in den sozialen Erscheinungen”. *Kölner Vierteljahrshäfte für Soziologie*, XI (1932), 139-53.

¹⁸ Kurt Lewin, *Field Theory in Social Sciences: Selected Theoretical Papers*. Nueva York, 1951, 100, 239-40.

“La generalización, las características de la gente y de los medios cambian; puede expresarse en forma más exacta diciendo: «toda situación social cuantitativamente registrada (s) puede ser expresada como una combinación de: 4 índices (I) a saber, el tiempo (T), el espacio (S), una población humana (P) y los indicadores (I) de sus características; cada una modificada por: 4 subíndices; a saber: el exponente (ia) y descripciones que denotan una serie de clases (Is), de intervalos de clase (sl) y de casos (8I), todos combinados por: 8 operadores, es decir, por la adición, la sustracción, la multiplicación, la división, la clasificación cruzada, la correlación y la identificación.»

”La teoría S es un sistema de hipótesis que afirma que las combinaciones de estos conceptos básicos (en marcos cuadrados) podrán describir y clasificar toda tabulación, gráfica, mapa, fórmula, párrafo en prosa o cualquier otro conjunto de datos cuantitativos en cualquiera de las ciencias sociales.”¹⁹

He aquí la fórmula maestra de la teoría S: S igual a s/s (T L P I pp Ir)/ss. Aquí S representa el registro de las situaciones sociales; T denota el tiempo, L la distancia, P el número de personas, I pp indica las características de la población, Ir. características residuales.

No debe de sorprendernos la violenta reacción de un eminente matemático ante este caos.

“No hay equivocación más patética sobre la naturaleza y función de las matemáticas, que el gastado cliché de que las matemáticas son una taquigrafía... La simple simbolización de una disciplina no es ni siquiera una parodia respetable de las matemáticas... A pesar de todos sus símbolos, una teoría de esta clase no tiene derecho a tomar el nombre de las matemáticas... Ningún abuso del vocabulario matemático, por sí mismo, puede transformar una teoría, que no es matemática, en algo más sustancialmente matemático que una débil burbuja matemática... (Dodd's) en sus *Research Suggestions* tiene varias frases que se refieren a las posibilidades de desarrollo matemático; por ejemplo: «¿Puede utilizarse el análisis dimensional de las situaciones sociales de la misma manera en que se usa el análisis dimensional en física?», con una cita de P. W. Bridgman (*sic*), en su obra *Dimensional Analysis*. A primera vista, un matemático diría que probablemente no; por lo menos hasta que alguien pueda dar una respuesta adecuada a cues-

¹⁹ S. C. Dodd, *Dimensions of Society, A Quantitative Systematics for the Social Sciences*. The MacMillan Co. Nueva York, 1942, frontispicio S.C. Dodd, *Systematic Social Science (A Dimensional Sociology)*. American University of Beirut, 1947.

tiones exactamente análogas a la siguiente: «¿Cuántas yardas de mantequilla se necesitan para hacer un par de calzones para un toro?» Frases como éstas, que aparecen en *Research Suggestions*, pueden parecer profundas al matemático no iniciado; pero por lo menos a un matemático de profesión le parecen profundamente pretenciosas... No hay matemáticas en ese libro. En cuanto a la técnica geométrica consistente en llevar la teoría S a términos de vectores, con sus puntos, líneas y ángulos, parece salir de una nueva «nebulosa verbalista» y evaporarse finalmente en una espiración no implementada para una teoría matemática de la relación humana.”²⁰

SOCIOLOGÍA CIBERNÉTICA. Una de las variedades más recientes de la sociología fisicalista es la representada por las imitaciones de los modelos cibernéticos en un estudio de los fenómenos psico-sociales.²¹ El eminente matemático N. Wiener, que acuñó el término “cibernética”, se refiere a una ciencia del “control y comunicación en el animal y la máquina” incluyendo al hombre y al medio social. En su opinión “la operación de los individuos vivos y la operación de algunas de las máquinas más recientes destinadas a las comunicaciones son exactamente paralelas”.²² Otro de los líderes en cibernética, D. M. MacKay, afirma, con algunas reservas, que las máquinas electrónicas computadoras pueden imitar la conducta humana basándose en los mismos principios con que trabaja el cerebro.²³ Los cibernetas alegan que la cibernética no sólo aclara los procesos de transmisión, operación y control del organismo por los mensajes que provienen de otros organismos, y de estos organismos por los mensajes que proporciona un determinado organismo, sino que la cibernética proporciona “un nuevo marco de referencia para la solución de problemas filosóficos tan antiguos como el libre albedrío, la conciencia, la teología, el método científico, etc.”.

²⁰ E. T. Bell en su recensión de “Dimensions of Society” de Dodd. *American Sociological Review*, VII, 1942, 707-9.

²¹ Cf. para una crítica ulterior, P. Sorokin, *Fads and Foibles*. Capítulo 7.

²² N. Wiener, *The Human Use of Beings. Cybernetics and Society*. Houghton Mifflin Co. Boston, 1950, 9, 15, 16. Cf. también Norman Wiener, *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and Machine*. J. Wiley. Nueva York, 1948. F. D. Barrett y H. A. Separd, “A Bibliography of Cybernetics”, *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences*. LXXX, 1953, 204-22.

²³ D. M. MacKay, “On Comparing the Brain with Machines.” *American Scientist*, XLVII, 1954, 261-8; J. O. Widsom, R. L. Spilsbury y D. M. MacKay, trabajo en el “Symposium on Mentality in Machines. *Proceedings of Aristotelian Society*. Suplemento, 1952.

Para los sociólogos y psicólogos fisicalistas la cibernética se ha convertido en un don del cielo, por su exploración mecanicista de los fenómenos socio-culturales y psicológicos.

Cualesquiera que sean las contribuciones de los cibernéticos al estudio de los problemas de comunicación y control en las máquinas y en el mecanismo físico de los animales, la sociología cibernética, hasta ahora, ha producido resultados muy raquíticos y frecuentemente equivocados. La primera razón para este raquitismo es la antigua falacia de una similitud entre la máquina y el cerebro humano. Las teorías de similitud y de identidad del hombre con la máquina son muy antiguas. Fueron expresadas ya por varios pensadores hindúes, budistas, chinos, griegos y romanos. En Europa, esta tendencia fue desarrollada por Descartes, T. Hobbes, Pascal, Leibnz, Malebranche, Spinoza, Condillac y otros. Actualmente, las nociones cibernéticas de este tipo no son sino una de las últimas variaciones del mismo tema antiguo. Estas nociones se basan en una lógica equivocada de una analogía errónea: "El hombre tiene dos ojos y el gato tiene dos ojos, por tanto el hombre y el gato son animales análogos."

Cuando se examina seriamente la teoría de la similitud entre el hombre y la máquina, por las autoridades más notables en este terreno, como Sir Charles Sherrington, se encuentra que es errónea. "Entre la máquina calculadora y el cerebro humano no hay una similitud básica. El cerebro es un misterio; siempre lo ha sido y continúa siéndolo. Los hechos que conocemos respecto al cerebro no nos dan la clave del misterio de cómo crea nuestros pensamientos y sentimientos; es decir, de nuestra mente."²⁴ A la misma conclusión llega uno de los principales cibernéticos, D. M. MacKay: "Yo creo seriamente que el hombre es más que el organismo físico. . . Esto no implica necesariamente que debe haber lagunas en la cantidad física de su actividad, sino que el hombre tiene otros aspectos, que ni se revelan ni están contenidos en el individuo físico."²⁵ Los aspectos psico-sociales del hombre, su conducta significativa y los aspectos significativos de los fenómenos sociales y culturales²⁶ no pueden ser explicados ni considerados por la red cibernética; escapan totalmente a su alcance.

²⁴ Ch. Sherrington, "Mystery of Misteries: The Human Brain." *Nueva York Times Magazine* (diciembre 4 de 1949), 19-20.

²⁵ D. M. MacKay, *Op. cit.*, 259-60.

²⁶ Cf. sobre el componente de significado como principal componente de todos los fenómenos psico-sociales diferentes de los componentes físicos, la obra de P. Sorokin, *Society, Culture and Personality*, Cap. 8.

Esta condición cardinal explica por qué los pescadores (K. Deutsch, L. K. Deutisch, L. K. Franck, R. D. Luce, A. Rappoport, A. Bavelas, C. M. Churchman, en parte S. C. Dodd y otros)²⁷ no han pescado ningún gran pez psicológico en sus redes cibernéticas. En cambio, cuando han pescado con equipo que no es cibernético, han cogido algunos peces reales. Sus expediciones cibernéticas solamente les han producido conchas vacías, como los lugares comunes penosamente elaborados, las tautologías y el redescubrimiento de las leyes físicas de la caída de los cuerpos, descubiertas por Galileo desde hace mucho tiempo y formuladas en forma precisa por la física. Para obtener estos lugares comunes, tautologías y leyes físicas de hechura casera no eran necesarios experimentos costosos y trabajosos. Un simple ejercicio de una lógica y unas matemáticas elementales y una cómoda lectura de los textos de física, historia, sociología y psicología, nos hubieran proporcionado todos los resultados útiles que se han logrado en estas exploraciones cibernéticas, y aun mucho más. Al mismo tiempo, dicha lectura hubiera impedido que nuestros pescadores cibernéticos hubieran pescado en sus redes peces muertos.²⁸

SOCIOLOGÍA TESTOMÁTICA. En psicología y psiquiatría, la tendencia fisicalista del período se ha manifestado en el desarrollo de una “psicología robot”, con técnicas mecánicas y pruebas de características de la personalidad, y en otras corrientes de investigación que hablan mucho de la mente, la mentalidad, la conciencia, la voluntad, el pensamiento y otras entidades metafísicas de la psicología antigua. Para decirlo con las palabras de A. H. Maslow, la psicología del período ha sido principalmente la psicología de “técnica centrada”, “que reduce la importancia de la significación, la vitalidad, el significado del problema y de la creación en general”.²⁹ Consecuentemente, las ciencias sociales

²⁷ Cf. S. C. Dodd, “Can the Social Scientist Serve Two Masters?” *Research Studies of the State College of Washington*, XXI (1953), pp. 195-213; A. Bavelas, “Communication Patterns in Task-Oriented Group.” *Journal of Acoustic Society of America*, XXII, 1950. pp. 725-30; A. Bavelas y D. Barret, “An Experimental Approach to Organizational Communication.” *Personnel*, Abril, 1951; H. J. Leavitt, “Some Effects of Certain Communication Pattern on Group Performance”, *Journal of abnormal and normal Social Psychology*, XLVI, 1951, 38-50.

²⁸ Para un análisis y una crítica más detallados de las teorías psico-sociales de la cibernética, véase P. Sorokin, *Fads and Foibles*, Cap. 9.

²⁹ A. H. Maslow, *Motivation and Personality*. Harpers. Nueva York, 1954, 13. Cf. acerca de las corrientes recientemente dominantes en psicología G. W. Allport, *The Nature Personality*. Addison-Wesley Co. Cambridge, 1950, 48-75; G. W. Allport, *Becoming*. Yale University Press. New Haven, 1955, *passim*.

fisicalistas del período han “inventado” cientos de técnicas mecánicas que se considera que prueban científicamente todas y cada una de las características del individuo o de un grupo. Una verdadera plétora de estas pruebas ha invadido dichas ciencias, y un gran ejército de técnicos ha logrado introducir sus productos entre sus colegas, educadores, organismos gubernamentales, dirigentes de empresas y de obreros y público en general. En la actualidad, en los países occidentales, casi todos los individuos son sometidos a pruebas, desde la cuna hasta el sepulcro, antes y después de todos los eventos importantes de su vida. Vivimos en la edad de la “testocracia”. Con sus pruebas de nuestra inteligencia, estabilidad emocional, aptitudes, carácter, impulsos inconscientes y otras características de nuestra personalidad, los testócratas deciden en gran parte nuestra vocación, ocupación, posición social, ascenso o descenso, normalidad o anormalidad y, en resumen, una gran parte de nuestra vida. En la actualidad, los testócratas tienen a su disposición una amplia batería de pruebas supuestamente científicas de todas las características posibles de la personalidad o del grupo. Esta batería siempre creciente abarca: 1) docenas de diversas pruebas de inteligencia; 2) pruebas de varias características de la personalidad: agresividad, sumisión, prudencia, conformidad, conciencia, originalidad, engaño, sugestibilidad, etc...; 3) pruebas de instintos, “reflejos prepotentes” y emociones; 4) pruebas de humor, temperamento, fuerza de voluntad, extroversión, introversión, etc.; 5) pruebas de actitudes, intereses, preferencias; 6) pruebas de aptitudes, habilidades y orientación; 7) pruebas de juicios éticos y valores; 8) pruebas de normalidad o anormalidad mental y moral; 9) una legión de pruebas específicas como: criminalidad potencial general y específica, compatibilidad o incompatibilidad de futuros cónyuges, lealtad y deslealtad, libertad bajo palabra con éxito o sin éxito, etc. 10) pruebas del tipo básico de personalidad; 11) pruebas de proyección; 12) pruebas sociométricas, y muchas otras.³⁰

Este tipo de psicología centrada en las pruebas es responsable, en gran parte, por la penetración en la sociología reciente de la moda testomaniaca. El uso y aplicación de diversas pruebas de personalidad o grupo se ha convertido en una especie de condición preliminar del conjunto de los modernos estudios sociológicos. Una gran parte de esta investigación consiste principalmente de un sumario estadístico de di-

³⁰ Para un análisis y crítica más detallados de las pruebas mencionadas, véase P. Sorokin, *Fads and Foibles*, ya citado. Capítulos 4, 5, 6. Véase también ahí la literatura sobre estos problemas.

versas pruebas aplicadas a las personas o grupos estudiados, comenzando con su prueba de inteligencia y terminando con la de Rorschach o la sociométrica o la psico-dramática.

Si estas pruebas fueran verdaderamente científicas, y si comprobaran las características respectivas de los individuos o los grupos tan exactamente como, por ejemplo, las pruebas termométricas para la temperatura del cuerpo, o las del barómetro, dichas pruebas e investigaciones serían una gran ayuda. Desgraciadamente, la situación real es muy diferente. Casi todas estas numerosas pruebas están muy lejos de ser adecuadas, exactas o científicas. Sobre estas pruebas se puede decir lo mismo que dijo uno de los pioneros de las pruebas de inteligencia, E. L. Thorndike, sobre las pruebas mentales: "No se sabe exactamente qué es lo que miden; tampoco se sabe hasta qué punto se puede sumar, restar, multiplicar o dividir o computar promedios con las medidas que obtienen; no se sabe lo que significan las medidas logradas referentes a la inteligencia."³¹ Cuando estas pruebas son sometidas a prueba respecto de la exactitud que tienen, los resultados demuestran, o que no comprueban nada de lo que se supone deben comprobar, o que prueban una determinada característica de una manera inexacta y a veces equívoca, o que proporcionan cocientes, índices y puntuaciones tan enigmáticas como algunas de las declaraciones del oráculo de Delfos o tan exactas como las antiguas pruebas de las hojas de té. Hasta las pruebas de inteligencia administradas con más cuidado, como las realizadas por L. M. Terman y sus colaboradores en su clásica selección de 1,070 genios potenciales con un IQ que va de 135 a 200, elegidos entre 290 000 niños de California, no seleccionaron a estos genios potenciales mejor de lo que pudo hacerlo una selección, hecha al azar, de 1,070 niños tomados de un cuarto de millón de hijos de familias de profesionales y comerciantes. Cuando Terman y sus colaboradores estudiaron lo que pasó a sus 1,070 genios potenciales veinticinco años después de su selección, los resultados netos de este estudio de verificación fueron muy semejantes a los de una selección ciega de 1,070 niños de las familias de comerciantes y profesionales, elegidos sin la batería de pruebas administradas por Terman y su grupo de investigadores.³²

³¹ E. L. Thorndike, *The Measurement of Intelligence*. The MacMillan Co. Nueva York, 1927.

³² Cf. L. M. Terman y M. H. Oden, *The Gifted Child Grows Up*. Stanford University Press, 1947; L. M. Terman, *Genetic Studies of Genius*, Vol. I. Stanford University Press, 1925; Vol. II. C. M. Cox; *The Early Mental Tests of Three*

Cuando un equipo competente de psicólogos, psiquiatras y sabios sociales comprobó totalmente las aptitudes e inteligencia de unos 5,391 reclutas de la Oficina de Servicios Estratégicos y cuando un año después se designó a dichos reclutas para los puestos en el exterior para los cuales, según las pruebas, estaban más capacitados, el personal de investigadores trató de descubrir qué tan bien habían realizado sus funciones estos reclutas y los resultados fueron desastrosos. "Ninguno de nuestros cómputos estadísticos demuestra que nuestro sistema de selección haya servido de mucho."

Los coeficientes de correlación entre la asignación de empleos (por medio de la batería de pruebas) y la actuación real de los reclutas fluctuaban entre .08 y .37 y principalmente entre .01 y .1.³³

Aun menos exactas y menos dignas de confianza son otras pruebas mecánicas de la personalidad: la de ascendencia, sumisión, caución, cumplimiento, perseverancia, interés dominante, emocionalidad, fuerza de voluntad, originalidad, agresividad, etc.³⁴

Lo mismo puede decirse de las pruebas proyectivas sobre las regiones ocultas e inconscientes de la personalidad, impulsos, complejos, represiones, tipos básicos de personalidad, etc. La prueba de percepción temática, la de libre asociación de palabras, la de Rorschach, la de interpretación de los sueños, la de Rosenzweig, la prueba de complementación de historias, las pruebas por medio de la interpretación de juegos, dibujos y expresiones artísticas, la prueba de las muñecas, son ejemplos de técnicas proyectivas que, según sus partidarios, nos abren oscuras cavernas de lo inconsciente, que de otra manera serían inaccesibles. Pero, si se les examina críticamente, estas pruebas están llenas de fallas. Se basan en teorías no comprobadas y en suposiciones dudosas. Su naturaleza es, en gran parte, indeterminada.

Las interpretaciones sobre sus resultados son bastante arbitrarias. Su validez no ha sido bien demostrada. Cuando se pone a prueba su

Hundred Geniuses. Stanford University Press, 1926; Vol. III, B. S. Burks, D. W. Jensen y L. M. Terman, *The Promise of Youth: Follow-Up Studies of a Thousand Gifted Children*. Stanford University Press, 1930. Cf. para un análisis y una sustanciación de las conclusiones anteriores, P. Sorokin, *Fads and Foibles*, ya citado, Capítulo 5.

³³ Cf. *Assessment of Men, Selection of Personnel for the Office of Strategic Services by the OSS Assessment Staff*. The MacMillan Co. Nueva York, 1948-5-8, 392, 423, 425. Cf. para detalles, P. Sorokin, *Op. cit.*, Capítulo 5. Véase también A. W. Heim, *The Appraisal of Intelligence*. London, 1954.

³⁴ Cf. para detalles, *Fads and Foibles*. Capítulo 6.

poder de comprobación, se ve que no son capaces de registrar ni siquiera los impulsos biológicos más fuertes e inconscientes. Por ejemplo, toda esta batería de pruebas apenas si registró la fuerte y persistente necesidad de alimento de treinta y seis sujetos conscientes que estuvieron sometidos a una dieta de hambre durante seis meses, en los cuales perdieron cerca de la cuarta parte de su peso normal.³⁵

Las razones de las fallas de todas las pruebas mecánicas son fáciles de comprobar. La primera de estas razones hace mucho tiempo que fue mencionada por M. de Montaigne: "El hombre es un sujeto maravillosamente vano, frágil e inestable, sobre el cual es muy difícil formarse un juicio cierto y uniforme."³⁶ La naturaleza, altamente compleja, creadora y plástica del hombre, es el principal obstáculo para la validez de las pruebas psico-sociales y de todas las pruebas mecánicas, particularmente las que se refieren a personas y grupos. Esta naturaleza tiene la culpa de muchas apreciaciones equivocadas hechas sobre los hombres de genio por observadores capaces, examinadores y maestros que los conocieron bien. Hombres de genio, como San Ignacio de Loyola, Santo Tomás de Aquino, G. Vico, Isaac Newton, F. Hegel, A. Pushkin, León Tolstoi, L. Van Beethoven, J. S. Bach, G. Verdi y otros, fueron considerados por algunos de los expertos de su tiempo como bastante bajos de intelecto en cuanto a su habilidad creadora. Y, viceversa, una legión de personas insignificantes que nunca crearon nada de importancia, fueron considerados como genios.

La segunda razón importante para el fracaso de las modernas pruebas sobre la personalidad y los grupos, es el carácter perfectamente artificial y superficial de la mayoría de dichas pruebas. Una enorme mayoría de las pruebas representan operaciones escritas u orales y respuestas de los sujetos a los cuestionarios escritos y a las entrevistas directas. Es muy raro que la prueba consista en una verdadera comprobación de las actividades que se someten a prueba; por ejemplo, la ejecución en violín o piano, por el músico probado; el diseño y construcción de un nuevo aparato por el futuro inventor; la escritura de un poema o una novela, por un escritor; el manejo de un automóvil por

³⁵ Cf. J. Brosek, H. Guetzkow, M.D. Baldwin, R. Cranston, "A Quantitative Study of Perception and Association in Experimental Semi-Starvation", *Journal of Personality*, XIX (1951), 245-64; G.W. Allport, "The Trend in Motivational Theory", *American Journal of Orthopsychiatry*. XXIII (1953). Cf. para una crítica comprehensiva de las técnicas proyectivas, P. Sorokin, *Fads and Foibles*, capítulo 6.

³⁶ *The Essays of Michel de Montaigne*. London, 1913. V. I, p. 5.

un chofer, etc. En contraste con estas verdaderas pruebas, la mayoría de las pruebas contemporáneas lo son solamente en teoría, escrita u oral; son formuladas generalmente *ad hoc*; son de corta duración, están formuladas autocráticamente por los expertos suponiendo que los sujetos pueden contestar a las preguntas instantáneamente, ignorando las diferencias individuales y sin prestar atención al estado mental (indisposición, humor, etc.), en el momento de la prueba, siempre en favor de las operaciones rápidas y en contra de las lentas. Frecuentemente las preguntas que se formulan son vagas; frecuentemente, también se pregunta sobre deseos, aspiraciones y reacciones hipotéticas ante situaciones imaginarias y no sobre hechos reales. Una gran parte de las preguntas no exige un pensamiento lógico, originalidad o verdadera habilidad, sino simplemente la memorización de un conjunto de informaciones. Por estas razones, las respuestas a estas preguntas difícilmente revelan la diferencia entre el competente y el incompetente, entre el hábil y el inepto, entre el original y el que no lo es, entre las personas con talento y las tontas.

Las preguntas de las pruebas en los terrenos psico-social, ético, político, económico, filosófico y artístico frecuentemente arrojan resultados inexactos, porque existen teorías divergentes, métodos, generalizaciones y valores distintos. Como los que aplican las pruebas son seres humanos, se muestran inclinados a considerar como correctas las respuestas y valores que concuerdan con "el credo o religión" que les es propio, y equivocadas las respuestas que difieren del mismo. Esta subjetividad constante también contribuye a producir los errores que se observan en los resultados de las pruebas.

La falta de exactitud de las pruebas aumenta notablemente con la subsecuente interpretación y cuantificación de los resultados de las mismas. En contraste con la indicación precisa y directa que nos proporciona el termómetro sobre la temperatura del cuerpo, o con la información del barómetro sobre las presiones, las indicaciones que no necesitan interpretaciones indirectas, los resultados de las pruebas psico-sociales, tomadas *per se*, no son ni directas ni claras, ni tienen significado en su diagnóstico.

Adquieren importancia en el diagnóstico o bien otro significado solamente cuando son "interpretadas" por el examinador. Y las interpretaciones son generalmente muy distintas de la naturaleza empírica de los resultados como tales. Empíricamente, los resultados de una prueba de asociación de palabras no son más que un número de diversas palabras, pronunciadas por el examinado en respuesta a las pa-

labras del examinador. Desde el punto de vista de la percepción, los resultados de la prueba de Rorschach no son más que una masa de diversas imágenes, evocadas en el examinado por un manchón de tinta de una tarjeta de Rorschach.

Ni las palabras ni las imágenes proporcionan *per se* un diagnóstico ni ninguna otra significación. Adquieren significación solamente a través de la interpretación de estos “síndromes” por el examinador. Quiéralo o no, tiene que superimponer su interpretación sobre las respuestas del examinado. Y estas interpretaciones superimpuestas son muy diferentes de la naturaleza empírica o de la percepción de los resultados de las pruebas. Un paciente narra correctamente su sueño de la noche anterior a su psicoanalista o psiquiatra. Dice que en su sueño iba escalando una montaña, que cuando estaba cerca de la cima repentinamente perdió el apoyo y comenzó a caer; que esta caída evocó en él un temor moral, y que en este estado de nerviosidad despertó al fin. Este es el contenido empírico del sueño. Por sí mismo no tiene ni diagnóstico ni significado. Para que adquiera significado tiene que ser interpretado por psicoanalistas o psiquiatras. ¿Este sueño es un síndrome de algún proceso inconsciente? Si es así, ¿expresa el complejo de Edipo, o el temor a la castración, o cualquier otro deseo reprimido o alguna otra cosa? Cualquiera que sea su interpretación, el carácter del diagnóstico es muy diferente del contenido y carácter del propio sueño.

Estas interpretaciones abren el camino real para toda clase de distorsiones arbitrarias, fantásticas y subjetivas de las pruebas y de sus resultados. La mera suposición de que un sueño es un síndrome de este o aquel proceso subconsciente es ya una suposición arbitraria, totalmente diferente del propio sueño. El hecho de que un sueño determinado sea un síndrome de un determinado complejo o deseo reprimido es también una conjetura arbitraria, desprovista de toda prueba científica.

Quando se estudian con cuidado la mayor parte de las interpretaciones resulta que no están basadas en una conexión causal comprobada entre los resultados de las pruebas y la interpretación específica, sino principalmente sobre una creencia dogmática en los resultados como síndromes verdaderos o indicios de ciertas entidades y fuerzas conscientes o inconscientes (deseos reprimidos, impulsos instintivos, complejos diversos, “inteligencia nativa”, “reflejos prepotentes” o intereses dominantes de una determinada variedad, etc.). Entre otras cosas, vemos lo anterior confirmado por una discrepancia frecuente entre las interpretaciones de los mismos resultados por diversos intér-

pretes. Para resumir: la interpretación introduce una gran porción de elementos no científicos en el resultado de las pruebas y, por tanto, contribuye mucho a invalidarlo.

Una distorsión aún mayor de los resultados de las pruebas es la que se introduce a través de su cuantificación. Obsesionados por la cuantomanía, nuestros probadores indefectiblemente miden los datos de sus pruebas y los presentan en una forma exacta y objetiva de puntuaciones numéricas, índices, tablas estadísticas maravillosamente decoradas con fórmulas matemáticas de aspecto impresionante y otros simulacros de investigación cuantitativa precisa. Una legión de investigadores psico-sociales creen sinceramente que estas impresionantes puntuaciones, índices, listas de cifras, coeficientes de correlación, errores probables, desviaciones standard, coeficientes de exactitud, etcétera entregaron diamantes de un valioso conocimiento, objetivamente estudiados y exactamente medidos. En realidad, el tamaño de dichos diamantes es arbitrario, objetivo, frecuentemente fantástico; no son más que suposiciones de los probadores, disfrazadas con trajes cuantitativos y maquillaje matemático.

La mayoría de los datos de las pruebas es cualitativo y, por tanto, no se pueden traducir tales datos en unidades cuantitativas. Estos datos no tienen puntos cuantitativos dados objetivamente. Tampoco muestran cuántos puntos tiene cada respuesta de la prueba ni tampoco cuál tiene mayor y cuál menor número de puntos. Por esta sencilla razón no es posible contar los puntos de cada respuesta, sumarlos, restarlos, dividirlos, multiplicarlos o sujetarlos en general a operaciones matemáticas.

Esto significa que estas unidades cuantitativas o puntos, con todas las subsecuentes manipulaciones cuantitativas, son principalmente creaciones arbitrarias de los cuantificadores. Ellos deciden arbitrariamente cuántos puntos tienen que darse a cada una de las numerosas respuestas de los probados; cuál respuesta vale 10, 5 ó 99 puntos. No es menos arbitrario su puntuación, si deciden dar un número igual de puntos a todas las respuestas. Si, en lugar de contar puntos, los probadores deciden clasificar las respuestas en un número determinado de rangos o clases numéricas, dicha decisión sigue siendo arbitraria. Lo mismo puede decirse respecto a la colocación de cada respuesta en alguna de estas clases. Si, en lugar de ser un probador el que dé los puntos, pesos, unidades o rangos, esto queda a cargo de cinco expertos (subterfugio usado con frecuencia), la cuantificación de cinco o de quinientos pseudo-expertos sigue siendo arbitraria, puesto que ninguno de

ellos tiene una base objetiva para su distribución numerológica de los puntos, pesos o clases.

Por el momento, la totalidad de las consideraciones presentadas sobre la dudosa validez de las pruebas psico-sociales artificiales y sobre las condiciones que dañan adicionalmente su exactitud, son suficientes para justificar una actitud altamente escéptica hacia la naturaleza científica de estas pruebas. En general, apenas si son un poco más científicas que las antiguas pruebas con las hojas de té o los asientos de café.³⁷

Puesto que la mayor parte de la moderna investigación psicológica y sociológica consiste en la formación y uso de toda clase de pruebas artificiales, con la subsecuente cuantificación principalmente arbitraria y una interpretación parecida de los resultados de las pruebas, dicha investigación difícilmente puede contribuir con mucho a nuestra comprensión de los fenómenos sociológicos y psicológicos. A pesar de la enorme cantidad de trabajo y de dinero invertida en esta investigación testomaniática, la misma nos ha proporcionado un rendimiento desproporcionadamente exiguo de los fenómenos psico-sociales. Apenas si nos ha mostrado alguna uniformidad nueva de importancia, cualquier relación válida causal o probabilística y una comprensión más profunda de estos fenómenos; se ha ocupado principalmente de la construcción de muchos mirajes de prueba y, después, de la investigación cuantitativa de la relación entre varias variables ilusionistas de estos mirajes. Como vive y opera en un mundo de mirajes artificiales, la sociología testomaniática ha pasado por alto la mayor parte de las genuinas relaciones psico-sociales, ha cometido inevitablemente muchos errores y se ha perdido en la selva de sus numerosas pruebas, índices, puntuaciones, coeficientes e interpretaciones arbitrarias.

Seguramente que la gran cantidad de trabajo y dinero gastados en esta ciencia psico-social testomaniática nos ha producido también algunos modestos dividendos de conocimiento verdadero de muchos hechos insignificantes, pero la mayor parte del capital ha sido desperdiciado en esta cacería de pruebas mecánicas de los seres humanos, en los aspectos que no son mecánicos, sus características, sociedades y sus creaciones culturales.

LAS SOCIOLOGÍAS OPERACIONALES Y LAS LLAMADAS EXPERIMENTALES. OPERACIONISMO. La siguiente manifestación de la tendencia

³⁷ Cf. para una crítica detallada de las pruebas modernas, P. Sorokin, *Fads and Foibles*. Capítulos 5, 6, 7.

fisicalista en las modernas ciencias psico-sociales, consiste en un rápido desarrollo de los estudios y métodos operacionales y experimentales. Aunque el método experimental fue ampliamente usado en la física pre y post-newtoniana, P. W. Bridgman le da un nuevo nombre: "operacional" y trata de establecerlo como el único método científico para la física y otras ciencias.³⁸

"El significado esencial del operacionalismo en la física es que los conceptos físicos deben ser definidos en términos de operaciones físicas reales. De acuerdo con este punto de vista, un concepto no tiene significado a menos que represente una operación que pueda ser realizada en un laboratorio. Así el término «presión del gas», ni significa nada hasta que se describe una operación que constituye la medición de la presión (con la descripción del aparato, como tubos de vidrio y hule, mercurio etc. y las operaciones para lograr la lectura de la presión del gas)." ³⁹

Anunciado así por Bridgman y otros, el operacionalismo hizo muchos prosélitos entre los sociólogos y los psicólogos. Los métodos y definiciones operacionales se han convertido en una especie de necesidad sociológica y psicológica para un investigador científico en estos terrenos. Los procedimientos y términos operacionales se han convertido en palabras mágicas a las que se supone dotadas de infalibilidad, precisión, objetividad y otras virtudes.⁴⁰

Sin embargo, cuando se estudia cuidadosamente el papel del método operacional (experimental) se encuentra que, aun en las ciencias físicas, ha sido mucho más modesto de lo que dicen los operacionalistas, mientras que en sociología y en psicología el estudio operacionalista parece que ha sido principalmente pseudo-operacional y que ha empleado procedimientos anticientíficos que tienen muy poco en común con un verdadero método operacional en las ciencias naturales. En éstas, el método operacional o experimental ha sido bastante útil, dentro de ciertos límites, cuando ha trabajado en cooperación con los métodos lógico-matemático (teorético) y de intuición.

³⁸ Cf. P. W. Bridgman, *The Logic of Modern Physics*. The MacMillan Co. Nueva York, 1927, y *The Nature of Physical Theory*. The MacMillan Co. Nueva York, 1936, y "Some General Principles of Operational Analysis." *Psychological Review*, LII, 1945.

³⁹ R. B. Lindsay, "A Critique of Operationalism in Physics". *Philosophy of Science*, IV, 1937, 456.

⁴⁰ Cf. E. G. Boring, "The Use of Operational Definition in Science", *Psychological Review*, LII, 1952; sobre el rápidamente creciente operacionalismo en psicología, véase G. Allport, *The Nature of Personality*. Cambridge, 1950, 57-8.

Ni todos ni la mayoría de los descubrimientos científicos se han debido exclusivamente a él. Casi todos se han iniciado por intuición, se han desarrollado por el pensamiento matemático lógico (teorético) y, en la última etapa, se han comprobado y verificado a través del procedimiento experimental. Sin el destello de la intuición y sin el razonamiento lógico-matemático el método operacional (experimental) por sí mismo difícilmente habría podido descubrir ninguna de las generalizaciones básicas ni las fórmulas de uniformidad en estas ciencias. El esfuerzo de Bridgman para hacer del método operacional el único método científico ha sido rechazado por la mayor parte de los científicos naturales, y en su última obra el mismo Bridgman parece que ya abandonó sus excesivas pretensiones.⁴¹

De hecho, muchos descubrimientos experimentales (operacionales) resultan contradictorios y discutibles, como el efecto de Compton, el valor de la carga de un electrón, etc. Las contradicciones solamente se han podido borrar por medio del uso de las deducciones lógicas no operacionales (teoréticas) y de las inferencias matemáticas. Por tanto, un experimento realizado por sí mismo y no para comprobar una hipótesis no operacional, concebida antes del experimento, carece de importancia y de significado. Además, todo experimento operacional trata siempre con una estrecha porción de la experiencia o de la realidad. Por tanto, produce solamente resultados fragmentarios, significativos desde el punto de vista de la operación realizada, pero que carecen de importancia y son contradictorios en relación con los resultados obtenidos por operaciones diferentes. Puede haber tantos resultados y conceptos diferentes como operaciones distintas se hayan realizado en el estudio de un determinado problema. Ninguna de estas operaciones puede ofrecer una fórmula general, concepto o uniformidad válida para diferentes manipulaciones operacionales. Por ejemplo, el concepto de la presión del gas, medida por el tubo U común, es común, es diferente, operacionalmente, del medido por la ionización; la inteligencia

⁴¹ Cf. a los trabajos ya mencionados de Lindsay y Allport. Véase también H. Margenau, *The Nature of Physical Reality*. The MacMillan Co. Nueva York, 1950, y su "Physical vs. Historical Reality." *Philosophy of Science*, XIX, 1952, 203. Acerca de los métodos intuicionales y lógico-matemáticos véase, P. Sorokin, *The Ways and Power of Love*. Beacon Press. Boston, 1954, Cap. 6; P. Ullich, *Man and Reality*. Yale University Press. New Haven, 1948; F. S. Northrop, *The Meeting of East and West*. The MacMillan Co. Nueva York, 1946; E. W. Sinnott, *Two Ways to Truth*. Viking Press. Nueva York, 1953; P. Bridgman, "The Task Before Us." *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences*. LXXXIII, 3, 1954.

y el I.Q. resultan diferentes cuando las operaciones para probarlas son distintas. En el mejor de los casos, el método operacional puede proporcionar solamente fragmentos de conocimiento diferentes y frecuentemente contradictorios. Esto explica por qué, prácticamente, todos los descubrimientos básicos, todas las generalizaciones, fórmulas y conceptos de las ciencias naturales han sido alcanzados solamente a través de la cooperación de los métodos intuitivo, lógico-matemático y experimental. En estos descubrimientos, el método experimental casi nunca ha sido el primero, sino que ha representado el último paso y consiste en comprobar una teoría concebida por intuición y desarrollada a través del pensamiento lógico-matemático.

Si éstas son las limitaciones del método experimental —operacional en las ciencias naturales— aún son mayores en el terreno de las ciencias psico-sociales. En la investigación sociológica, el verdadero método operacional apenas si ha sido empleado. Bajo el nombre de operacionalismo, sus entusiastas emplean procedimientos que apenas tienen alguna relación con el verdadero método operacional. Por ejemplo, C. Kirkpatrick define operacionalmente “«el desajuste conyugal» como esa cualidad del matrimonio que hace que un amigo íntimo pueda clasificar a una pareja como desajustada”.⁴² El ajustamiento conyugal fue definido crudamente más o menos de la misma manera. Otros investigadores operacionales de la felicidad en el matrimonio, como E. W. Burgess, L. S. Cottrell, H. J. Locke y L. Terman⁴³ hacen muchas preguntas a la pareja y después, arbitrariamente, pesan, valoran, tabulan las respuestas y presentan los resultados en forma de muchas tablas estadísticas, como ejemplo de un estudio operacional de la felicidad en el matrimonio. Una gran mayoría de otros operacionalistas psico-sociales reducen, de manera semejante, este método a una colección de opiniones no comprobadas, a través de cuestionarios y entrevistas, y después someten a un proceso estadístico este material de segunda mano —que no se admite como prueba en ningún tribunal, para no mencionar a la ciencia— y nos lo presentan como una legión de cifras, índices y coeficientes de un estudio científico operacional.

Para todo el que sepa aunque sólo sea el ABC de un verdadero mé-

⁴² C. Kirkpatrick, “A Methodological Analysis of Feminism”, *American Journal of Sociology*, XLIV, 1939, 332.

⁴³ Cf. E. W. Burgess y L. S. Cottrell Jr., *Predicting Success or Failure in Marriage*. Prentice Hall. Nueva York, 1939; E. W. Burgess y H. J. Locke, *The Family*. American Book Co. Nueva York, 1945, 458 y ss.; L. M. Terman, *Psychological Factors in Marital Happiness*. McGraw Hill. Nueva York, 1938.

todo experimental u operacional, estos procedimientos no tienen relación con el verdadero método experimental o científico. Un físico no mide la presión barométrica pidiendo la opinión de dos o más personas sobre la presión. Sin pedir la opinión de nadie usa su barómetro, que le proporciona una lectura bastante precisa de la presión barométrica. Similarmente, un médico deseoso de conocer la temperatura o la presión de la sangre de su paciente no encuentra la respuesta reuniendo las opiniones de sus amigos, ni siquiera la del propio paciente. Usa el termómetro, el cardiógrafo u otros aparatos, que puedan dar la respuesta adecuada a su pregunta.

El físico, el químico o el biólogo, no resuelven sus problemas recurriendo sencillamente al recurso de preguntar a las diversas personas cuál es, en su opinión, la estructura del átomo, o la composición de una determinada sustancia química, o la naturaleza y función de los cromosomas. Establecen un postulado por intuición, después sacan de él las deducciones e inferencias que les indica el método lógico-matemático y después comprueban experimentalmente las inferencias, sin coleccionar opiniones ni material de oídas, de dos o más personas. El reemplazo de este método científico por medio de las opiniones sin comprobación, aunque se usen cuestionarios y entrevistas, es una total distorsión del método operacional-experimental.

Otra variedad del método operacional, usada por los autores psicosociales, representa una transcripción ya familiar de conceptos, definiciones y fórmulas de las ciencias físicas. Construido para un estudio de los fenómenos físicos, el marco de referencia conceptual de las ciencias físicas tiene una significación definida, una precisión, y se puede medir. Aplicado a los fenómenos psico-sociales, que son totalmente distintos, este marco de referencia conceptual de las ciencias físicas carece de significado y de utilidad. El sistema de los conceptos sociológicos definidos operacionalmente, en la sociología de S. C. Dodd, sirve de ejemplo de esta falta de significado de las "transcripciones operacionales".⁴⁴ Introduce los conceptos de tiempo, espacio, población y "todas las características de la gente o de su medio" como conceptos básicos de su sistema operacional de sociología. Con la ayuda de estos conceptos y de estos símbolos T., S., P., etc., nos revela que "todos los datos estáticos y no cronológicos pueden representarse con un exponente cero en el compuesto tiempo...; to igual l... La aceleración

⁴⁴ S. C. Dodd, "A System of Operationally Defined Concepts for Sociology." *American Sociological Review*. IV, 1939.

se define dividiendo la velocidad entre el período total de tiempo. La fórmula de esto es $1/T^2$ o T^{-1} . . . Una fuerza social puede ser definida como una aceleración del cambio en una población y puede ser medida. . . como el producto de la aceleración y de la población acelerada". Su fórmula es $F = t^{-2} \cdot IP$. etc. Con respecto a todas estas transcripciones se puede decir: primero, que ninguno de estos conceptos han sido derivados por Dodd de un procedimiento operacional propio ni han sido definidos por él en forma alguna; sencillamente, toma lo que hay en la física; segundo, puesto que Dodd no proporciona ninguna unidad real para la medición de la fuerza social, o del cambio social o de la aceleración, sus definiciones resultan vacías y desprovistas de utilidad. Carecen también de significado las afirmaciones de Dodd como la siguiente: "el producto de la aceleración y de la población acelerada" y sus símbolos taquígraficos $F = T^{-2} IP$. Tercero, apenas si podríamos encontrar algún estudio empírico anticuado de los fenómenos psico-sociales que no use los conceptos de tiempo, espacio, población, medio y otros conceptos de Dood. Entonces ¿por qué estos conceptos familiares son introducidos como operacionales y nuevos? Es cosa que ha quedado en el misterio. Para resumir, toda la operación transcriptiva de Dood no tiene ninguna relación con el verdadero método experimental u operacional. No es más que una parodia del mismo.

Lo mismo puede decirse de otros muchos estudios "operacionales" de los sociólogos y psicólogos, incluyendo los que identifican el significado de los términos "operacional" y "operacionismo" con los términos "cuantitativo" y "mensuramiento". S. A. Stouffer, D. S. Thomas y otros.⁴⁵ Si aceptamos esta identificación, entonces "el método operacional", en todos los diferentes significados que le han dado los sociólogos y los psicólogos, se convierte en una especie de dinero cuyo valor real, y hasta cuya naturaleza falsificada, quedan en el misterio.

Esta conclusión ha sido empíricamente confirmada por el estudio de H. Hart: "Hacia las definición operacional del término «operación»".⁴⁶ Hart demuestra que en unos ciento cuarenta estudios sobre el operacionalismo el término básico "operación" adquiere significados muy diferentes, no es definido y está desprovisto de toda precisión. Sus principales partidarios parece "que se entendieron entre sí" sólo "durante una fracción limitada de tiempo y que difícilmente han conseguido

⁴⁵ Cf. mi crítica en P. Sorokin, *Fads and Foibles*, ya citado, capítulo 3.

⁴⁶ *American Sociological Review*, XVIII, 1953, 612-17.

conceptos operacionales consistentemente conservados y claros en los puntos cruciales".⁴⁷

Para resumir: en las ciencias psico-sociales, el método operacional apenas si ha sido usado en el sentido de un genuino método experimental. Una gran variedad de sus usos representa una distorsión de este método y tiene una relación remota con cualquier método científico en general. Por tanto, no es de extrañar que haya sido notablemente inútil en cuanto a los resultados cognoscitivos.

Método pseudo-experimental. Puesto que el verdadero método operacional es el método experimental, que resulta muy útil, dentro de sus límites adecuados, y puesto que casi todos los estudios "operacionales" en las ciencias psico-sociales han sido pseudo-operacionales, se presenta el problema de saber hasta qué punto el método experimental ha sido realmente usado en la investigación sociológica. Si hemos de creer lo que dicen los textos y los artículos de investigación, el método experimental parece que está floreciendo en la moderna sociología. Pero si se tienen presentes las cualidades esenciales del verdadero método experimental, se encuentra, con pena, que casi todos los estudios de sociología que se dicen experimentales, de hecho son pseudo-experimentales. Casi ninguno de estos estudios "experimentales" concuerda con el canon de inferencia inductiva, ya sea de semejanzas, de diferencias, de variaciones concomitantes o de residuos u otras.⁴⁸

Si, de acuerdo con F. S. Chapin, "la regla fundamental del método experimental consiste en variar solamente una condición en cada ocasión y conservar las demás condiciones rígidamente constantes", entonces ninguno de los experimentos analizados en las obras de Chapin y

⁴⁷ Lo mismo puede decirse del intento de P. Rapoport para definir el operacionalismo, las definiciones operacionales y la filosofía operacional. En lugar de dar conceptos claros de los mismos, en realidad ofrece una amplia variedad de nociones de operacionalismo, diferentes y a veces contradictorias. A. Rapoport. *Operational Philosophy*. Nueva York, 1953.

⁴⁸ Cf. este canon en J. S. Mill, *A System of Logic*. Longman. London, 1843. Libro 3 y *passim*; J. Venn, *The Principles of Empirical and Inductive Logic*. Londres, 1889; véase también F. Znaniecki, *The Method of Sociology*. Farrar and Rinehart. Nueva York, 1934; P. H. Furfey, *The Scope and Method of Sociology*. Harpers, Nueva York, 1953; R. Carnap. "Inductive Logic and Science", en *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences*, LXXX, 1953, 189-197; F. S. Chapin, *Experimental Designs in Sociological Research*. Harpers, Nueva York, 1937; E. Greenwood, *Experimental Sociology*. King's Crown Press, Nueva York, 1946; G. y L. B. Murphy, *Experimental Social Psychology*. Harpers. Nueva York, 1931, y ediciones ulteriores.

Greenwood son verdaderos experimentos. Similarmente, con excepción de los experimentos puramente psicológicos, la mayor parte de los estudios experimentales de fenómenos estrictamente psicológicos son espurios, por lo que se refiere a su carácter experimental.

El tipo más común de procedimiento supuestamente experimental en la investigación psico-social consiste: en comparar los grupos experimentales y los grupos de control, o personas o situaciones; o en la observación del mismo grupo o de las mismas personas, antes y después de exponerlos a las condiciones u organismos con los que se experimenta. Los experimentadores parece que creen que con estas comparaciones hacen que todas las otras condiciones permanezcan constantes y sólo varían la condición con la cual experimentan. Aunque hay diferentes grados de comparación entre estos estudios, no he encontrado un solo estudio en que la comparación se refiera a las verdaderas condiciones experimentales. En prácticamente todos los estudios comparativos hay siempre docenas y hasta cientos de variables que no son ni constantes ni controladas y que ni siquiera se toman en cuenta. Aun las características que se comparan entre los grupos o personas con que se experimenta y los de control sean aparentemente semejantes (por ejemplo, edad, sexo, religión o partido político), en realidad no son variables idénticas, sino muy diferentes.

Los hombres y las mujeres de la misma edad y raza tienen todas las diferencias imaginables en inteligencia, belleza, tipo somático, carácter, gustos, etc. El catolicismo de un chino recién convertido, el de Jacques Maritain, de Dorothy Day o del cardenal Spellman, son muy diferentes entre sí. El partido republicano del senador McCarthy apenas si tiene algo en común con el partido republicano de un liberal, etcétera. Por estas razones evidentes, la "comparación" en dichos estudios no es, en realidad, una comparación de características idénticas, sino una comparación de características diferentes supuestamente idénticas. El resultado es que estos estudios comparan dos fenómenos diferentes entre sí, no sólo en las condiciones distintas, sino también en las semejantes. Por esta razón, si un investigador encuentra alguna diferencia entre los grupos experimentales y los de control, o las personas o situaciones, no tiene motivos sólidos para decir que esta diferencia depende de su variable experimental.⁴⁹ Si lo hace, se convierte en un

⁴⁹ Recientes estudios "experimentales" de S. Schachter, L. Festinger, L. Killian, L. Coch y otros miembros de la "Dinámica de Grupo", y de C. I. Hovland, A. A. Lumadaine y F. D. Sheffield pueden servir como ejemplo de esta especie de investigación pseudo-experimental. Cf. D. Cartwright y A. Zander, *Group Dynamics*,

detective descuidado que arbitrariamente arresta al señor Pérez en medio de cientos de sospechosos posibles, sin tener ni siquiera una evidencia circunstancial para hacerlo. Este proceder —es evidente— no tiene ninguna relación con un verdadero método experimental.

Lo mismo puede decirse de prácticamente todos los demás procedimientos abarcados por el término “experimental” en sociología y en psicología. Hasta ahora, no representan más que una muy pobre imitación del verdadero método experimental.⁵⁰ La naturaleza pseudo-experimental de estos estudios es la responsable de la comparativa pobreza de resultados lograda a través de una gran cantidad de este tipo de investigaciones, lo mismo que de lo contradictorio de sus resultados.⁵¹

Desde luego que debemos cultivar un método realmente experimental, siempre que pueda ser aplicado, y mientras más se emplee en las ciencias psico-sociales, mejor. Pero, debemos evitar el uso de sus imitaciones pseudo-experimentales. Estas no pueden contribuir al verdadero conocimiento de los fenómenos psico-sociales. Si algo hacen es corroer los estudios experimentales y la misma ciencia psico-social.

SOCIOLOGÍA ATOMÍSTICA Y DE GRUPOS PEQUEÑOS: LA CACERÍA DE LOS ÁTOMOS SOCIALES. Las recientes sociologías atomísticas y de “grupos pequeños” son también, en gran parte, una manifestación tardía de la tendencia fisicalista en las ciencias psico-sociales. Así como la física anterior al siglo xx trata de los átomos como de las unidades más sencillas de los fenómenos físicos, nuestros sociólogos fisicalistas buscan el equivalente psico-social de los átomos. Puesto que la principal regla metodológica de las ciencias bio-físicas del siglo xix era proceder de un estudio de los átomos más sencillos u organismos hacia los fenómenos físicos y biológicos más complejos, los partidarios de la “sociología o psicología naturalistas” tenían que imitar esta regla, suponiendo que los grupos pequeños son los organismos sociales más sencillos y, que como tales, deben ser el punto de partida para un estudio de las orga-

ya citado; C. I. Hovland y otros, *Experiments on Mass Communication*. Princeton University Press. Princeton, 1950.

⁵⁰ Véase un desarrollo de esta crítica en mi *Fads and Foibles*. Cap. 9.

⁵¹ Compárense, por ejemplo, los resultados obtenidos en los estudios sobre la relación entre amistad y distancia social de P. Sorokin, *The Ways and Power of Love*, 21 y ss., así como los obtenidos por J. B. Maller, en *Cooperation and Competition*. Columbia University Press. Nueva York, 1929, y por B. A. Wright en *Selfishness, Guilt-Feeling and Social Distance, y Fairness and Generosity* (tesis inéditas, Universidad de Iowa, 1940 y 1942).

nizaciones sociales más grandes y complejas. De ahí la preocupación que hubo entonces por los “átomos sociales” y los “grupos pequeños”.

De las diversas teorías modernas sobre los átomos sociales, la de J. L. Moreno, es probablemente, la mejor. Según Moreno:

“El átomo social es el núcleo de todos los individuos, con respecto a los cuales la persona se encuentra emocionalmente relacionada, o que están relacionados con ella al mismo tiempo (relación emocional significa atracción o repulsión). Es el núcleo más pequeño de una norma interpersonal en el universo social. . . Los átomos sociales son los centros de atracción o rechazo. El átomo social es la más pequeña unidad social, no el individuo. . . El átomo social es sencillamente el individuo y la gente con la que se encuentra emocionalmente relacionado en un determinado momento.”⁵²

La red de relaciones emocionales entre un niño recién nacido y sus padres y parientes, forma ordinariamente el primer átomo social de un individuo. Subsecuentemente, “el volumen del átomo social se encuentra en continua expansión, a medida que crecemos. Estos átomos sociales cambian de tiempo en tiempo en sus miembros”.⁵³

Las fallas de esta concepción de los átomos sociales son muchas.

Primero. Solamente considera el tono emocional de las relaciones sociales e ignora por completo los aspectos intelectuales y no emocionales de las mismas. En realidad, existe una multitud de relaciones sociales que son emocionalmente neutrales y que, sin embargo, son muy importantes en su valor intelectual y en otros valores para todo individuo. Esto significa que una gran parte del universo de las relaciones sociales no queda abarcado dentro de los átomos sociales de Moreno.

Segundo. De una gran variedad de emociones, Moreno solamente toma en cuenta la atracción y la repulsión e ignora muchas emociones que no pueden ser clasificadas como atracción o rechazo, tales como la compasión, el perdón, la pena, la apatía, la envidia, la generosidad, la alegría, el éxtasis, la paz de espíritu, etc. El resultado es que su “átomo social” no abarca una gran parte de las relaciones emocionales entre los individuos o grupos. Su átomo social no es átomo social para una gran parte del universo de las relaciones sociales. En este punto, difiere notablemente de las estructuras físicas.

⁵² J. L. Moreno, *Psychodrama*. Beacon House. Nueva York, 1946. Vol. I, 184, 229; *Who Shall Survive?* Beacon House. Nueva York, 1953, 77 y ss. 96.

⁵³ J. L. Moreno, “The Social Atom and Death”, *Sociometry*, X, 1947, pp. 80-84.

Tercero. El átomo de Moreno difiere de los átomos físico-químicos también en que muchos átomos físico-químicos, como el de hidrógeno el de oxígeno, el de hierro, el de oro, el de uranio, etc., difieren entre sí no sólo en una característica (como la masa o el peso), sino en varias características, particularmente por el número y orden de los electrones en torno del núcleo central.

Los átomos sociales de Moreno se distinguen entre sí solamente por un rasgo: por ser emocionalmente atractivos o repulsivos. En los tres aspectos mencionados, el átomo de la física y el átomo social de Moreno tienen muy poco en común entre sí. Por esta razón, no hay base para que Moreno tome el término "átomo" de la física y le dé un significado enteramente distinto, desprovisto aun de la más superficial semejanza.

Cuarto. Contrariamente a la afirmación de Moreno, su átomo no es, en forma alguna, la unidad más sencilla y más pequeña de todas las relaciones humanas. La red de atracción y repulsión que se tiende en torno de los monarcas, dictadores, presidentes, papas, patriarcas, capitanes militares, líderes de partidos políticos, capitanes de las finanzas o de la industria, etc., abarca miles y frecuentemente millones de individuos para quienes estos líderes son atractivos o repulsivos y por quienes son admirados o execrados.

La red total de relaciones emocionales de estos átomos sociales no es la más sencilla ni la más pequeña unidad, sino una de las redes más vasta y complejas de las relaciones sociales en todo el universo de interacciones emocionales de los seres humanos. Sólo eufemísticamente pueden ser llamadas las más sencillas o más pequeñas, redes como éstas.

Quinto. El átomo físico de cualquiera de los elementos (por ejemplo, el oxígeno o el hidrógeno) permanece idéntico a sí mismo en sus rasgos esenciales. El átomo de Moreno cambia incesantemente, se extiende o se contrae en sus numerosas relaciones sociales y según la clase de individuos con quienes se establece un contacto emocional. En este punto, es también diferente de los átomos físicos.

Sin necesidad de añadir a estos defectos del átomo social muchos otros,⁵⁴ lo anterior justifica las siguientes conclusiones: 1) respecto al mundo social, el átomo social de Moreno no desempeña el mismo papel que el átomo físico desempeña con respecto al universo físico; ni tam-

⁵⁴ Cf. a estos defectos, P. Sorokin, *Fads and Foibles*, Cap. 10; G. D. Gurwitch, "Microsociology and Sociometry", *Sociometry*, XII, 1949, 1-31.

poco se parece este último al primero en su estructura; 2) por esta razón, el término átomo social no es adecuado para la red de atracciones y repulsiones emocionales; 3) no es ni la más pequeña ni la más sencilla unidad de relaciones sociales o emocionales; 4) no cubre todas las relaciones sociales y ni siquiera todas las interacciones sociales con un contenido emocional (no es ni una unidad emocional ni universal de la cual se deriven todas las redes de relaciones sociales y a la que puedan ser reducidas analíticamente); 5) es tan diversa en su estructura y función, en su volumen y propiedades, que unas veces abarca millones de personas y otras solamente unas cuantas, y al mismo tiempo, cambia de manera tan incesante, que no es la misma unidad en todas estas formas diversas. El término cubre una serie de fenómenos diferentes; por estas razones, no pueden realizar las funciones de la unidad más sencilla de los fenómenos sociales. El concepto de la red de relaciones emocionales de un individuo es un concepto valuable por diversos motivos, pero no puede considerarse como un átomo social. En este punto, resulta inútil. Estas son, en resumen, las fallas del concepto de átomo social de Moreno. Aun más defectuosos son los "átomos sociales" descubiertos por otros sociólogos.

El golpe de gracia para el átomo social de Moreno, lo mismo que para todas las investigaciones sobre el átomo social como unidad más sencilla de las relaciones sociales, le ha sido dado por la física moderna. Ha dejado de considerar al átomo como a la unidad más sencilla de los fenómenos físicos y lo ha reemplazado por un número siempre creciente de "partículas elementales" progresivamente más pequeñas. Hacia 1930, el electrón y el protón reemplazaron al átomo como unidad más sencilla; durante los años siguientes numerosas partículas elementales han sido descubiertas: el protón no material, después el neutrón, el positrón, dos clases de mesón, el neutrino, el antiprotón, el antielectrón, el antineutrón y el antineutrino. Con este aumento en el número de partículas elementales, los mismos términos "elementales" y "partículas finales" de la realidad física han cambiado radicalmente de significado. De acuerdo con las palabras de un físico eminente, "elemental" ahora parece significar "el equivalente de críptico, arcano, enigmático, inescrutable". Puesto que muchas de estas partículas enigmáticas no tienen la mayor parte de las características de la materia, el término "material" ha resultado también inaplicable para ellas, y ha tenido que ser en gran parte abandonado.⁵⁵

⁵⁵ Cf. E. Fermi, *Elementary Particles*. Yale University Press. New Haven,

Así, pues, aunque la ciencia física ha abandonado al átomo como a la unidad más simple, nuestros “físicos sociológicos” siguen jugando con canicas atómicas y siguen buscando al átomo social como a la unidad más elemental de los fenómenos, relaciones y estructuras sociales. Ya es tiempo de dejar de jugar a las canicas y de terminar esta búsqueda infructuosa. En mis obras he indicado repetidamente⁵⁶ que no hay “átomo social” elemental o unidad más sencilla de los fenómenos sociales. En lugar de esto, debemos buscar el modelo genérico de los fenómenos sociales que nos da los rasgos y relaciones comunes a todos los fenómenos sociales. Nuestros esfuerzos deben concentrarse en un estudio de este modelo genérico y no en los átomos sociales inexistentes.

CACERÍA EN POS DE LOS PEQUEÑOS GRUPOS ELEMENTALES. Siguiendo los preceptos de la biología del siglo XIX de que un estudio de la estructura y evolución de los organismos debería comenzar con sus formas más simples y pequeñas, numerosos sociólogos y psicólogos han “descubierto” en los años recientes, “un grupo pequeño” como la unidad social elemental. Por tanto, iniciaron una intensa investigación de los “grupos pequeños” como el estudio más prometedor para descubrir las generalizaciones válidas para los grupos mayores y para todo el universo de fenómenos sociales. El ímpetu inicial para el estudio de los grupos pequeños lo dio la teoría de Moreno sobre los átomos sociales y su sociometría y los esquemas pseudo-matemáticos de K. Lewin sobre la dinámica de grupo. Bajo su influencia, numerosos investigadores más jóvenes, como los miembros de la “Dinámica”, de R. Bales, A. Bavelas, G. C. Homans, E. F. Borgatta y otros,⁵⁷ se han dedicado entusiastamente a los estudios de los grupos pequeños y los han puesto de moda por el momento. Paralelo al desarrollo de este movimiento, sus partidarios han alegado cada vez con mayor fuerza el carácter revolucionario de sus descubrimientos, la naturaleza excepcionalmente científica de sus estudios, hasta llegar a decir que ellos iniciaron el estudio científico, experimental, objetivo y cuantitativo de los grupos

1951; E. Schradinger, en su artículo en *Endeavour*. IX, 35, 1950; H. Margenau, “The Meanings of Elementary Particle.” *American Scientist*. XXXIX, 1951, 422-31.

⁵⁶ Cf. P. Sorokin, *Society, Culture, and Personality*, 39-49 y *passim*.

⁵⁷ Como ejemplos representativos de los estudios sobre los pequeños grupos, pueden servir: P. Hare, E. F. Borgatta, R. F. Sales, Eds., *Small Groups*. A. A. Knopf, Nueva York, 1955; R. F. Sales, *Interaction Process Analysis*. Addison-Wesley. Cambridge, 1950; G. C. Homans, *The Human Group*. Harcourt Brace Co. Nueva York, 1950; Cartwright and Zander, *Group Dynamics*, ya citado.

pequeños, por primera vez en la historia, y que antes de sus investigaciones científicas, las ciencias psico-sociales habían sido principalmente una filosofía especulativa.

Cuando se examinan cuidadosamente las pretensiones de los partidarios de este movimiento, se encuentra que, en su mayor parte, carecen de base. Cuando se consideran seriamente sus métodos de investigación, se ve que son principalmente pseudo-experimentales y pseudo-cuantitativos; cuando se analizan sus descubrimientos, se ve que, o son un redescubrimiento de la muy antigua tabla sociológica de multiplicar, o cosas insignificantes, o errores.

Para comenzar, los investigadores de los grupos pequeños aún no tienen una definición satisfactoria del grupo pequeño que estudian. Sus definiciones subrayan dos diferencias específicas de los grupos pequeños; primero frente a la interacción, "en la cual cada miembro recibe alguna impresión de otro miembro, lo suficientemente distinta para que pueda transmitir alguna reacción a cada uno de los otros, como persona individual, aunque no sea más que recordar que los demás se encuentran presentes"; segundo, el grupo tiene pocos miembros y su número fluctúa entre uno a 25. Sobre la base de estas características de los grupos pequeños, una reunión directa de unas 20 personas, que antes eran desconocidas entre sí, en la que cada miembro no recibe una percepción clara de muchos de los miembros de la reunión, ya se trate de una fiesta incidental, una reunión política espontánea o una función religiosa, no es un grupo pequeño por definición. Por otra parte, una serie de reuniones de unas 600 personas en un parlamento, en las que todos se conocen entre sí o de la Convención Republicana, con más de 1,000 delegados, en la que todos actúan directamente y que generalmente se conocen entre sí, sería un "grupo pequeño". Además, se nos dice que hasta una sola persona, cuando habla consigo misma o se siente avergonzada, constituye un "grupo pequeño". Así, pues, de acuerdo con las características básicas de la definición de un grupo pequeño, muchos grupos grandes son "pequeños", mientras que muchos grupos pequeños no tienen nada de pequeño. Como sorpresa adicional tenemos el caso del grupo pequeño formado solamente por una persona. Este uso de los términos "pequeño" y "grande", en un sentido que es casi opuesto a lo que en general significan no ayuda en nada a la claridad de la definición. Confunde lamentablemente el tema y hace que el concepto de grupo pequeño resulte muy vago y hasta contradictorio.

Además, ambas características de la definición de grupo pequeño

no nos dan una clase homogénea de grupos sociales, sino que, en su lugar, nos entregan un verdadero revoltijo de los grupos más disím-bolos, porque cualquiera de las dos características puede encontrarse entre los grupos más heterogéneos o reuniones de personas. Así, pues, la interacción directa se realiza, por ejemplo, en la reunión de dos amantes, en la del verdugo y la víctima, en la reunión familiar, en las reuniones de directores en una corporación comercial, en las interacciones de una multitud turbulenta, en un grupo donde se discute, en un batallón en un campo de batalla, en la sesión de un parlamento o de una convención política, y así hasta el infinito. La simple interacción directa no hace que estos y otros cientos de grupos se vuelvan semejantes o estén relacionados con las mismas especies de grupos. Similarmente, se encuentran relaciones de grupos pequeños entre los grupos más diversos, en la familia, en el cuerpo de directores de una corporación, en un grupo de revolucionarios, en una pandilla de criminales, en los clubes exclusivos de diversos tipos, y en cientos de otros grupos diferentes entre sí, hasta el extremo.

Esta unificación de los grupos más heterogéneos dentro de la clase de "grupos pequeños" es contraria a la regla científica básica de la clasificación de los fenómenos. Es tan anticientífica como la unificación biológica de organismos tan diferentes como los insectos, los peces, el perro, el ave y el hombre, que fueran clasificados como especies con nariz, mientras que se clasificaría como especies con cola a las víboras, las hormigas, los caballos y los pájaros. Sabemos muy bien que este tipo de especies no existen y, por la misma razón, tampoco existe la clase de los grupos pequeños. El esfuerzo mismo de formar una clase específica con los "grupos pequeños" está desprovisto de todo fundamento lógico, semántico y empírico. Es tan anticientífico como lo será el esfuerzo de un botánico para formar la especie de las plantas pequeñas con las que miden de 1 a 25 pulgadas, o el esfuerzo de un zoólogo para formar nuevas especies con los organismos pequeños que pesaran de 1 a 20 libras. En biología no existen estas clases de taxonomía y si se intentara establecerlas no serían aceptadas por los biólogos. Desgraciadamente, en sociología aún se hacen y tienen notable aceptación en el momento actual.

Puesto que los partidarios de los grupos pequeños no tienen una verdadera clase de grupos sociales para estudiarla, y puesto que no saben exactamente qué son los grupos pequeños que tratan de investigar, no es de extrañar que este pecado inicial haya sido responsable de muchos defectos y errores en sus industriosas investigaciones. A este

pecado primordial se debe su falsa suposición de que el grupo pequeño es la unidad más sencilla de los grupos o estructuras sociales. Por la interacción directa y por el número de sus miembros, la familia es un grupo pequeño y, sin embargo, en su estructura y funciones, es uno de los más complejos y de los más enciclopédicos entre todas las organizaciones sociales.⁵⁸ Por el número de sus miembros muchas asociaciones nacionales e internacionales, como el Partido Democrático y el Republicano, la Federación Americana del Trabajo y la Asociación Nacional de Manufactureros (para no mencionar a muchos organismos religiosos de otras clases), son grupos formados por millones de miembros. Estructuralmente y funcionalmente son grupos mucho más sencillos que la familia. Estructuralmente, sus miembros están unidos solamente por uno o por pocos vínculos e intereses, económicos, ocupacionales, o recreativos, científicos, religiosos, etc., mientras que los miembros de una familia están unidos por muchos vínculos e intereses. Funcionalmente, las actividades de estas vastas organizaciones son también menos enciclopédicas, más estrechas y especializadas que las actividades enciclopédicas de la familia. Generalmente, muchas comunidades reales (*Gemeinschaften*) son pequeñas en tamaño, en comparación con algunas asociaciones (*Gesellschaften*) y, sin embargo, estructural y funcionalmente, dichas comunidades son mucho más complejas que una vasta asociación. Esto demuestra que el tamaño reducido de un grupo no lo hace necesariamente sencillo y viceversa. Los partidarios de esta teoría de los grupos pequeños se equivocan mucho al identificar al grupo pequeño con el grupo más simple. Esto significa que, si queremos seguir el precepto de estudio “de ir de lo más sencillo a lo más complejo”, un estudio de los grupos sociales no debe comenzar necesariamente con los grupos más pequeños y después pasar a los mayores. Además, el mismo precepto no es, en forma alguna, un principio metodológico universal. En muchos casos, puede aplicarse el precepto aristotélico opuesto, a saber: que las propiedades de una encina pueden estudiarse mejor en un árbol adulto que en un arbolillo.

Los errores anteriores han sido la causa del estudio que se ha hecho a la ligera de los grupos pequeños y del tipo de grupos seleccionados para su estudio por los investigadores de los grupos pequeños. El grueso de los grupos investigados representa una colección incidental, semi-organizada o no organizada de estudiantes, soldados, trabajado-

⁵⁸ Cf. sobre la complejidad de la familia, P. Sorokin, *Society, Culture and Personality*, 246 y ss.

res, o habitantes de una localidad, cuarto, departamento, salón de clases, fábrica, etc., que anteriormente no se conocían entre sí y que han sido reunidos precipitadamente, frecuentemente por orden de una autoridad o por la promesa de un pago, para una discusión, para una entrevista y cuestionario y con otros propósitos similarmente artificiales. Estas reuniones incidentales constituyen principalmente los “grupos de cajón”. De vez en cuando, estas colecciones poco organizadas de unos cuantos individuos son reemplazadas por algunos grupos organizados, bastante heterogéneos, como la familia en Tikopeio, o un club metropolitano, o una pequeña secta religiosa, o un grupo político. Sin subrayar la profunda diferencia que existe entre los grupos organizados, los no organizados y los nominales, todos son considerados como grupos pequeños. No es de extrañar que un estudio de estos grupos haya producido resultados muy raquíuticos, que apenas si se pueden aplicar, tanto a los grupos organizados como a los no organizados o a los nominales.⁵⁹

La crítica anterior no significa que las formas específicas de los grupos pequeños no puedan o no deban ser estudiadas. Por el contrario, grupos pequeños tales como las diadas y triadas de diversas clases, la familia, una pequeña aristocracia, un pequeño grupo comercial, una pequeña secta o partido político, etc., han sido estudiados con muy buenos resultados. Sin embargo, cada una de estas colectividades ha sido investigada, no sólo como un grupo pequeño en general, sino como un grupo específico cuya dinámica estructural y cuyas propiedades funcionales no pueden extenderse sobre todos los grupos que tengan pocos miembros. Las propiedades básicas de la familia y las relaciones “esposa-esposo-hijo” no pueden extrapolarse más allá del círculo familiar y no pueden aplicarse a todos los triángulos o a las parejas ni a las relaciones comerciales, religiosas, criminales, educacionales, militares, políticas, y especialmente a los grupos nominales no organizados y viceversa. Si la extrapolación indiscriminada de uno de estos grupos específicos se extiende sobre los otros grupos, como tienen por costumbre hacer nuestros descubridores de los grupos pequeños, los resultados o carecen de significado, o son falaces o congénitamente insignificantes.

⁵⁹ Los grupos organizados difieren básicamente de los desorganizados, y ambos de los plurales nominales, de modo que ningún estudioso competente puede ignorar esta diferencia y unirlos indiscriminadamente en una clase ficticia de “los pequeños grupos”. Véase, acerca de grupos organizados, desorganizados y nominales, P. Sorokin, *Society, Culture, and Personality*. Capítulo 4.

Estos comentarios nos conducen a rechazar la pretensión de recientes investigadores de los grupos pequeños según la cual, antes de ellos, dichos grupos apenas eran estudiados, y de que los investigadores actuales son los descubridores de los grupos pequeños. Estas pretensiones carecen de base. Por lo menos desde la época de Confucio fue cuidadosamente estudiada una serie de grupos pequeños, comenzando con la familia, por muchos pensadores de los siglos pasados. Pero estos pensadores los investigaron como grupos específicos, y prudentemente se abstuvieron de cualquier extrapolación de sus resultados más allá de los grupos estudiados.

En este aspecto, su procedimiento fue mucho más científico que el de los investigadores recientes de la ficticia clase de los grupos pequeños en general. La familia y el hogar, las parejas maestro-alumno, patrón-esclavo, comprador-vendedor, jefe-empleado, los triángulos juez-acusador-acusado, esposo-esposa-amante, las pequeñas hermandades, los gremios, castas, aldeas y otras muchas pequeñas colectividades, han sido ya bien analizadas por los autores de las Leyes de Hammurabi, por Confucio, Mo-ti y Mencio, por los autores de las Puranas Inidas, Tantras, Artasastras, Nitisastras, incluyendo algunos libros legales tales como las Leyes de Manu, el Instituto de Vishnu y por autores tales como Kautalya, Platón y Aristóteles, y especialmente por los grandes juristas romanos, cuya obra ha sido incorporada al *Corpus Juris Civilis*. Este *Corpus* nos da definiciones tan exactas, tan detalladas y tan bien analizadas de los principales grupos específicos, pequeños y grandes (por su tamaño), las "corporaciones" y las "instituciones", que su obra no sólo vive actualmente en los códigos legales, sino en la vida social de los pueblos europeos y latinoamericanos. En comparación con sus definiciones, fórmulas y análisis de los principales grupos pequeños, las de los actuales investigadores no son más que tonterías. Mientras más pronto dejen estos investigadores su infantil pretensión de ser los descubridores de los grupos pequeños, y mientras más rápidamente se familiaricen con el *Corpus Juris Civilis* y con otros estudios antiguos de los principales grupos pequeños organizados, mejor será tanto para ellos como para la sociología.

Cuando examinamos cuidadosamente los llamados métodos experimentales, operacionales, cuantitativos y objetivos de los recientes investigadores de los grupos pequeños, encontramos un venero familiar imitativo de estos métodos, aplicado principalmente a los datos tomados de segunda mano, sobre los participantes incidentales de discusiones o polémicas improvisadamente organizadas o, más exactamente, sobre

los grupos de cajón. A primera vista, el aparato y los procedimientos de estos investigadores impresionan como verdaderamente instrumentales y objetivos. Su grupo pequeño se reúne en un cuarto laboratorio especialmente equipado con un espejo y con grabadoras de sonido. Estos instrumentos se dice que permiten al investigador observar y registrar, y colocar cada "unidad de lenguaje" de cada miembro en una de sus categorías. Como ejemplo típico de estas categorías puede servir la clasificación de R. F. Bales. Clasifica todas las posibles reacciones de lenguaje y las acciones manifiestas de los miembros en las siguientes clases:

1.—demuestra solidaridad; 2.—demuestra alivio de tensión; 3.—acuerdo; 4.—da sugerencias; 5.—da opinión; 6.—da orientación; 7.—pide orientación; 8.—pide opinión; 9.—pide sugerencia; 10.—no está de acuerdo; 11.—demuestra tensión; 12.—demuestra antagonismo.

El investigador-observador, que no es visto por los participantes y está, además, armado con la registradora de sonido y de interacción; que ve y oye todo lo que sucede en el cuarto con espejo, registra cada unidad de lenguaje de cada miembro, lo que es, a quién va dirigida y, simultáneamente, la coloca en una de sus categorías. Al final de la sección tiene el registro de todas las unidades de lenguaje y acción de todos los miembros, hacia quiénes se ha dirigido cada palabra o acto, en qué orden y a qué categoría pertenecen. Estos datos son después registrados estadísticamente, y se supone que nos proporcionan el conocimiento, hasta entonces desconocido, del proceso de interacción, la estructura y dinámica de los grupos pequeños de todas clases. Los resultados obtenidos generalmente se generalizan y se aplican a otros muchos grupos, grandes y pequeños. Los grupos pequeños de Bales fluctúan en tamaño, de uno a diez miembros y de tres a seis participantes. Sus miembros eran estudiantes de Harvard, obtenidos por medio de la agencia de empleos de Harvard. Los estudiantes no se conocían, hasta ser presentados en la sesión. Cada grupo se reunía cuatro veces para discutir un "caso de relaciones humanas".⁶⁰

A pesar de todo este veneno de operaciones científicas, todo el procedimiento es altamente subjetivo, arbitrario y basado en suposiciones muy vagas y en nociones dudosas. Primero, los conceptos centrales del

⁶⁰ Cf. R. F. Bales, "A Set of Categories for the Analysis of Small Group Interaction". *American Sociological Review*, XV, 1950, 257-63; R. F. Bales, "The Equilibrium Problem in Small Groups", en T. Parsons, R. F. Bales y E. A. Shils, *Working Papers in the Theory of Action*. Free Press. Glencoe, 1953; R. F. Bales, *Interaction Process Analysis*. Addison-Wesley. Cambridge, 1950.

estudio, “la unidad de lenguaje” y la “unidad de acción” permanecen prácticamente indefinidos. ¿Debemos considerar como unidad de lenguaje a cada palabra aislada? ¿O cada proposición formada de sujeto, preposición y predicado? ¿O una serie de proposiciones que traten del mismo tema o que tengan el mismo tono emocional o que se dirijan al mismo miembro? ¿O qué? Un bosquejo muy indeterminado y nebuloso de estas unidades no nos ayuda para nada a decidir qué es una “unidad de lenguaje” o una “unidad de acción”. Como resultado, cuáles son las palabras o acciones que constituyen una “unidad de lenguaje” (o “unidad de acción”) es algo que es decidido bastante arbitrariamente por el observador, de acuerdo con su fantasía. Puesto que estos conceptos centrales son indefinidos, toda la enorme superestructura analítica y estadística levantada sobre ellos no es otra cosa que un miraje suspendido en el aire.

No es menos arbitraria la operación simultánea de catalogar en una de las doce categorías todas las unidades de lenguaje o de acción de cada miembro en la corriente incesante y móvil de expresiones orales y nociones de los participantes, que a veces hablan y se mueven simultáneamente. En contraste con las calculadoras matemáticas electrónicas, “la registradora de interacción” no clasifica automáticamente las unidades de lenguaje y de acción en una de las doce clases. La clasificación es realizada, con gran prisa, por el observador. No tiene tiempo para analizar cuidadosamente si las palabras pronunciadas incesantemente pertenecen a la categoría de “dar sugestión”, “desacuerdo”, “tensión”, “antagonismo”, etc. Aun cuando el observador dispusiera de suficiente tiempo, de todos modos encontraría dificultades, y a veces le resultaría imposible una clasificación exacta en las categorías, porque éstas son tan semejantes entre sí que solamente por medio de una intuición supernatural se podría establecer una diferencia precisa entre ellas y colocar sin error toda palabra pronunciada en alguna de ellas. Lo mismo puede decirse de las categorías “desacuerdo”, “muestra tensión” (¿cuáles son sus síntomas?) y “muestra antagonismo”. Teniendo en cuenta que el observador, durante toda la sesión de su grupo de cajón tiene que registrar: *a*) cada unidad de lenguaje (indefinida); *b*) cada unidad de acción (también indefinida); *c*) quién la ha pronunciado o realizado; *d*) a quién va dirigida; *e*) a cuál de sus mal definidas categorías pertenece; *f*) que frecuentemente todos estos registros simultáneos tienen que hacerse con respecto a expresiones dichas por muchas personas y con respecto a acciones múltiples de varios miembros que hablan y actúan simultáneamente; considerando que todos estos re-

gistros, análisis y clasificaciones tienen que hacerse con la mayor **prisa**, no es posible lograr que un observador las realice exacta y objetivamente, y solamente pueden hacerse impulsiva y arbitrariamente, y con errores. Así, pues, si los dos actos básicos de todo el estudio, las unidades de acción y lenguaje y su clasificación, son predominantemente subjetivas y arbitrarias, la mayor parte de los otros datos de la investigación, la mayor parte de su superestructura y el conjunto de las conclusiones levantadas sobre estas dos bases, resultan subjetivas, arbitrarias, pseudo-experimentales y pseudo-cuantitativas. No hay aparatos ni espejos unilaterales ni series de cifras e índices que puedan ocultar la naturaleza esencialmente anticientífica de toda esta operación de investigación.

Hay otros muchos defectos que vician estas operaciones de investigación. La clasificación de las doce categorías es defectuosa. No tiene ninguna *divisionis fundamentum*. Varias de sus categorías como las ya mencionadas, “da sugestión”, “da opinión”, etc., son tan semejantes y tan mezcladas entre sí que hasta para el investigador más cuidadoso y que tuviera mucho tiempo será difícil decidir a cuál de estas categorías pertenece esta o aquella “unidad de lenguaje”. Por otra parte, la clasificación une en una categoría palabras y acciones que son notablemente distintas unas de otras. Por ejemplo, la categoría “da orientación” comprende: información, repetición, esclarecimiento, confirmación. Es evidente que repetición no es sinónimo de información y que esclarecimiento es algo diferente de confirmación. Esta clasificación con tantas faltas lógicas y actuales resulta un instrumento muy malo para el estudio de las unidades vocales y de conducta y hace inevitable que se cometan muchas arbitrariedades y que domine la subjetividad en la operación de investigación.

Además, las categorías de la clasificación aspiran a describir solamente las relaciones de lenguaje de los participantes y no sirven para describir sus actos no vocales. Como omiten casi totalmente la conducta abierta de los participantes y los verdaderos motivos de sus acciones, los estudios de nuestros investigadores de los grupos pequeños, simplemente tocan la superficie oral, sin tocar la conducta abierta de los miembros del incidental grupo de cajón. En este sentido, las investigaciones resultan superficiales y casi pasan por alto completamente a los verdaderos problemas de la interacción social y de los fenómenos de grupo.

Sin necesidad de mencionar otros defectos cruciales de estos estudios ⁶¹ las críticas anteriores hacen comprensible la notable pobreza de

⁶¹ Cf. para una crítica más detallada, P. Sorokin, *Fads and Foibles*. Capítulo 10.

resultados obtenidos en estas investigaciones. Sus pretenciosos descubrimientos en realidad son lugares comunes formulados en forma pomposa, o tautologías veladas con tablas estadísticas, revelaciones descubiertas desde hace mucho tiempo, o transcripciones deformadas de proposiciones de las ciencias físicas, o simples errores. He aquí algunos ejemplos típicos de estos “descubrimientos”. Si fuera necesario, podría multiplicarse *ad libitum*.

“La Interacción es un proceso que consiste de la acción seguida por la reacción.”⁶² Qué maravillosa tautología de este tipo: A es A (para dirigentes); “debe haber un grupo con una tarea común... y por lo menos uno debe tener responsabilidades que difieran de las de los demás miembros” (R. M. Stogdill).⁶³ ¡Mucha verdad! Y casi tan novedoso como el descubrimiento de que “después de la primavera sigue el verano y después el otoño”, etc. Sin embargo, como sucede con frecuencia con los lugares comunes, en su afirmación se olvida que a veces el grupo y su tarea común han sido creados por el líder.

“Algunos miembros (de un grupo) pueden ser considerados como superiores a otros en la dirección lideril” (porque tienen la responsabilidad de tomar las decisiones).⁶⁴

Un descubrimiento extraordinariamente nuevo, que no tiene más de cinco mil años de edad.

“Un aspecto importante de nuestra sociedad es que las personas desean ser miembros de grupos” (L. Festinger).⁶⁵

¡Qué revelación tan grande, especialmente después de Aristóteles quien dijo que “el hombre es naturalmente un animal político”! y que “hay en todas las personas un impulso natural para asociarse entre sí”.⁶⁶

No son menos notables otros descubrimientos de L. Festinger, sobre “por qué la gente quiere pertenecer a los grupos”. La respuesta es: “porque los grupos frecuentemente ayudan a conseguir importantes objetivos individuales”. Las actividades del grupo frecuentemente son atractivos para un miembro, y son atractivas “porque la gente tiene necesidades que solamente pueden satisfacerse en los grupos”.

⁶² R. F. Bales, *The Equilibrium Problem in Small Groups*; en T. Parsons, R. F. Bales y E. Shils, *Working Papers in the Theory of Action*. Free Press. Glecoe, 1953, 121.

⁶³ D. Cartwright y A. Zander, *Group Dynamics*, ya citado, 42.

⁶⁴ *Ibid.*, 49.

⁶⁵ *Id.* 93.

⁶⁶ Aristóteles, *Política*, 1253a.

Y así sucesivamente. Al proclamar estas simplezas, el autor se olvida de mencionar varias limitaciones importantes de estas variedades, como el hecho de que millones de personas sean miembros de un grupo, independientemente de sus deseos (por ejemplo, la ciudadanía, las castas, que se les imponen automáticamente a todos los recién nacidos; y algunas veces muchos individuos, como los prisioneros, sean de guerra o criminales, son obligados a pertenecer al grupo de los presos o de los internados en una prisión, muy contra sus deseos). Y estas clases a las que se pertenece en forma automática e involuntaria constituyen un punto más importante en la vida de cientos de millones de personas que el deseo voluntario de unirse a un grupo.

La misma conclusión se aplica a los “descubrimientos” de Festinger sobre la relación entre amistad o enemistad y la vecindad territorial o funcional con las condiciones de una acción exitosa de la comunidad y practica a todas las conclusiones de Festinger, que se decían derivadas de sus estudios experimentales de los grupos de Regent Hill y de Westgate. Cada una de sus conclusiones verdaderas, desde un punto de vista general, ha sido incomparablemente mejor, formulada, desarrollada y demostrada por muchos investigadores sociales de las generaciones precedentes.

Ocupémonos ahora de los descubrimientos relativos a la “cohesión” de los grupos. El término “cohesión” significa el total de fuerzas que actúa sobre los miembros para que permanezcan en los grupos (J. Thibaut).⁶⁷ El término, lo mismo que su definición, es una versión deformada de proposiciones de la mecánica, tomada de las ciencias físicas. Es una afirmación muy vaga e inadecuada. Sin una diferenciación preliminar de la clase de grupos cuya cohesión se estudia, no es posible lograr una verdadera comprensión de las formas y de las fuerzas de cohesión. El punto es que hay grupos voluntarios y coercitivos, o más exactamente, grupos familiarísticos, contractuales y compulsivos. La diferencia básica entre estos grupos se manifiesta también en una diferencia fundamental de las fuerzas de cohesión de cada tipo de estos grupos. Los factores que unen a los miembros de una buena familia para formar una unidad, y que conservan su identidad y continuidad (cohesión), son muy distintos de los factores de cohesión que obligan a los internados en una prisión a formar un grupo. Las fuerzas que mantienen unidos a los empleados y a los jefes de una firma comercial son también diferentes de las de la familia, de las de un

⁶⁷ Cartwright y Zander, *Op. cit.*, 103.

grupo de prisioneros o de las de la Sociedad Americana de Sociología.

Esta diferenciación de los tipos de grupos y de los tipos de vínculos que mantienen unidos a los miembros de los diversos tipos de grupos no se hace en el estudio de Thibaut ni en otros estudios sobre la cohesión de los grupos pequeños. El resultado es que todos los esfuerzos para estudiar científicamente los problemas de cohesión en los grupos pequeños no han producido literalmente ningún descubrimiento de importancia. En comparación con el conjunto existente de conocimientos en este terreno, sus teorías, las uniformidades que han “descubierto” y su concepción total del problema en todas sus principales ramificaciones, sigue en una etapa primitiva, sobrepasada desde hace mucho tiempo por las ciencias psico-sociales de la actualidad.⁶⁸ El siguiente descubrimiento es: “la atracción hacia el grupo es una función de las fuerzas resultantes que actúan sobre los miembros.” ¿Cuáles fuerzas resultantes? ¿Y cómo actúan sobre los miembros? En mecánica, todos estos términos son estrictamente definidos y medidos. Aquí siguen siendo solamente palabras vagas, desprovistas de cualquier significado definido y mensurativo.

Continuemos descubriendo los “descubrimientos” de nuestros “pioneros”. He aquí otros ejemplos de las tautologías de nuestros investigadores:

“El término «cohesión» (de grupo) se refiere a los fenómenos que se producen si, y solamente si, el grupo existe.” (¡Cuán maravilloso!)

O este otro:

“Los miembros del grupo que... son amigos... es fácil que se interesen más unos en otros como personas, quizá que se apoyen más y sean más cordiales en sus relaciones interpersonales.” (¡Qué revelación! Y nótese especialmente la extrema prudencia científica del “¡quizá”!)

Hasta que tuvimos esta revelación, ingenuamente creímos que, sin ningún quizá, la palabra amistad significaba interés mutuo, cordialidad y apoyo de los amigos.⁶⁹

Al leer estas revelaciones, me siento inclinado a repetir las expresiones de G. Saintsbury, o clichés, o frases hechas.⁷⁰

⁶⁸ Véase el estado de este problema en la sociología actual y la amplia literatura sobre el mismo en P. Sorokin, *Society, Culture and Personality*. Capítulos 5, 6, 7, 8, 21, 22.

⁶⁹ *Ibid.*, 76-9.

⁷⁰ G. Saintsbury, *A History of Criticism and Literary Taste of Europe*. Londres, 1900. Vol. I, 128.

“Un aumento en la frecuencia de la interacción entre las personas puede aumentar la fuerza de su mutuo favorable.”⁷¹

Así, pues, mientras con mayor frecuencia luchan los soldados alemanes y los norteamericanos, más sentimientos mutuos favorables desarrollarán. Consecuentemente, la interacción de luchar y odiarse es un remedio tan bueno para el desarrollo de la mutua admiración, simpatía y altruismo, como la ayuda mutua. Afortunadamente para Homans, al final del párrafo en que presenta y desarrolla esta generalización “científica”, parece que se dio cuenta de su falacia unilateral y, por tanto, agregó en cuatro palabras otras dos posibles consecuencias de la interacción frecuente, a saber, el desarrollo del “respeto y, en los peores casos, del antagonismo”.

“La formación de grupos pequeños trastorna a las organizaciones mayores cuando los objetivos de los grupos reducidos son incompatibles con los de los mayores.”

¡Nuevamente una hermosa tautología! ¡Los grupos disidentes tienden a separar o desunir! Pero, como sucede con muchas tautologías, la afirmación tautológica en esta forma resulta inadecuada, porque en lugar de trastornar a los grupos mayores, los grupos separatistas frecuentemente son suprimidos por los mayores. La afirmación de que “la tendencia a separarse es más frecuente cuanto mayor es el grupo” es también empíricamente unilateral.⁷² Si la generalización fuera verdadera, ningún grupo grande, como los grandes imperios, las organizaciones religiosas mundiales o los grandes sindicatos obreros, podrían formarse o tener una vida larga. De hecho, durante la existencia histórica de la humanidad, siempre han existido los grupos grandes y han tenido una vida mucho más larga que los grupos pequeños.⁷³

He aquí otros ejemplos de los descubrimientos discutidos. R. F. Bales y sus colaboradores comienzan su artículo con su acostumbrada pretensión amnésica:

“Las frecuencias de comunicación entre los miembros en los grupos pequeños de relación directa muestran algunas notables regularidades que no han sido descritas antes...” “El descubrimiento de estas regularidades representa una notable ganancia en nuestro conocimiento sobre la distribución de la comunicación en los grupos pequeños y

⁷¹ G. C. Homans, *The Human Group*, 444.

⁷² Cartwright and Zanders, *Op. cit.*, 86-7.

⁷³ Sobre la duración de la vida, la mortalidad y la resurrección de diversos grupos, véase, P. Sorokin, *Society, Culture and Personality*. Capítulo 34.

proporciona un marco de referencia básico de orden, dentro del cual pueden hacerse otros muchos análisis detallados de interacción.”⁷⁴

¡Una pretensión muy modesta! Ahora, veamos cuáles son “las notables y significativas regularidades” que se descubrieron. He aquí un ejemplo:

“Lo que se ha descubierto indica que si los miembros de un grupo pequeño son clasificados de acuerdo con el número total de actos que inician, también deberían ser clasificados: 1.—por el número de acciones que reciben; 2.—por el número de actos que dirigen a otros individuos específicos, y 3.—por el número de actos que dirigen al grupo en total.”⁷⁵

En palabras llanas, estas notables “uniformidades” significan que en un grupo de discusión los miembros que más hablan lo hacen con mayor frecuencia y también son interpelados con más frecuencia, por los otros miembros, menos habladores. De esta hermosa tautología podemos derivar otra “notable y significativa uniformidad” que Bale pasó por alto: las personas silenciosas hablan con menor frecuencia y se les habla también menos frecuentemente que las personas que hablan más.

Sin embargo, como otras muchas tautologías, la de Bales no puede ser considerada en forma alguna como una regla empírica general para todos los grupos, grandes y pequeños. En el grupo de los tribunales, formado por el juez, el acusado, el fiscal y el abogado defensor, lo mismo que el jurado, contrariamente a la uniformidad de Bales, la mayor parte de lo que se habla va dirigido al juez y al jurado. El jurado, por lo general, permanece en silencio, en vez de ser el que más habla, y hasta el juez, casi siempre, habla menos que los abogados.

Un conferenciante, un predicador, el comandante de un pelotón que da órdenes son los únicos miembros parlantes de sus respectivos grupos. Y, sin embargo, generalmente no les habla ninguno de los miembros del grupo. En muchos grupos, todos los miembros que toman la palabra se dirigen “al señor Presidente” y éste es, casi siempre, el que menos habla de todo el grupo. Y así sucesivamente.

Las uniformidades de Bales son excepciones más que regla, desde el punto de vista del verdadero proceso de quién, a quién y con qué frecuencia se habla en una gran mayoría de los grupos grandes y pe-

⁷⁴ R. F. Bales, F. L. Strodbeck, T. M. Mills y M. E. Roseborough, “Channels of Communication in Small Groups.” *American Sociological Review*, XVI, 1951.” 461, 465.

⁷⁵ *Ibid.*, 468.

queños. Y, lo que es aun más importante, ninguna penosa y equivocada investigación del tipo de la de Bales es necesaria para descubrir el orden, la frecuencia y el tipo de plática de diversos miembros en casi todos los grupos organizados. Todo esto puede descubrirse fácilmente en la constitución de dichos grupos. Las leyes y sub-leyes de cada grupo organizado proporcionan una información incomparablemente más exacta sobre todos estos puntos que las vagas y ficticias uniformidades de los investigadores de los grupos pequeños, obtenidas con una enorme pérdida de tiempo, energía y fondos invertidos en sus laboriosas y pseudo-científicas investigaciones.

Estos descubrimientos están coronados por lo que se toma como un descubrimiento "que ha hecho época", logrado por los esfuerzos de conjunto de un investigador de los grupos pequeños y de los productores de "marcos de referencia teóricos", para todas las "acciones sociales" y todas las ciencias psico-sociales de todos los tiempos, por los descubrimientos de los ya discutidos principios de inercia, de acción y reacción, de esfuerzo y de integración de sistema.⁷⁶

Si fuera necesario, se podrían recorrer, página por página, los estudios publicados de los recientes investigadores de los grupos pequeños. Casi en cada página se pueden encontrar los descubrimientos, conceptos, definiciones y las teorías representadas por los ejemplos dados. Después de haber leído cuidadosamente estas obras, no he hecho un solo descubrimiento nuevo ni siquiera de tercera importancia. Y he encontrado una superabundancia de los pseudo-descubrimientos mencionados en los ejemplos anteriores. Paseando de hecho sobre un parque bien cultivado, nuestros investigadores se imaginan que son grandes exploradores que descubren tierras desconocidas o que son los primeros que ascienden a las alturas científicas, conquistadas desde hace mucho tiempo.

Con este sumario puede concluir nuestra exploración de los grupos pequeños.⁷⁷

⁷⁶ T. Parsons, R. F. Bales y E. A. Shils, *Working Papers*, 102.

⁷⁷ Además de la crítica que se hace en este trabajo, véase la crítica básica de previas teorías fisicalistas analizadas en mi *Contemporary Sociological Theories*, Capítulo I, que resultan aplicables a todas estas teorías recientes.